



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



LA FUNCION DEL TIEMPO EN EL CAPITALISMO

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**L I C E N C I A D A E N F I L O S O F I A**  
**P R E S E N T A :**  
**A N A L U I S A S E L E N E A L V A R E Z C A R R I L L O**

ASESOR DE TESIS: LIC. PEDRO JOEL REYES LOPEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, D. F.

2003



COORDINACION DE FILOSOFIA



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, Delta Maria Carrillo Novelo, a quien agradezco su paciencia y apoyo incondicional; y por enseñarme lo fructifera que puede ser una vida guiada con amor y entrega.

A mi padre, José Álvarez Silva, por haberme enseñado que sólo con dedicación, disciplina, esfuerzo constante y amor hacia lo que se hace se pueden consolidar nuestros más ambiciosos proyectos en la vida.

A mis hermanos, Liviere Álvarez Carrillo, Laura Álvarez Carrillo y Alejandro Álvarez Carrillo, a quienes agradezco el ánimo que me ha motivado, la risa que me ha relajado y la crítica que me mejora día con día y que sólo puede darse en una hermandad tan sólida como la nuestra.

A mis grandes e incondicionales amigas, siempre al pie del cañon, Ady Rubí Delgado Echeverría y la mística Keeme, gracias por la lealtad, solidaridad, la valiosa ayuda, alegría, y por enseñarme a enfrentar con fuerza y entusiasmo la vida; mi corazón para ellas.

Para mi maestro Pedro Joel Reyes López, mi mayor agradecimiento por su apoyo a lo largo de mi carrera, por su amistad y confianza; por todo lo que me ha enseñado; por su guía y su paciencia durante la elaboración de este trabajo.

Agradezco a algunos profesores que han contribuido a que mejore mi trabajo filosófico: Lic. Roberto Escudero, por su amistad, sus enseñanzas y su apoyo. Lic. Francisco Mancera por sus comentarios y observaciones a mi trabajo de tesis.

Se autoriza a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Anna Luisa Sekene  
Álvarez Carrillo

FECHA: 8-julio-2003

ASIN: Anna Luisa Sekene

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	1
I. La función del signo ideológico en el capitalismo .....	8
I.1 La función simbólica .....	10
I.2 La facultad de síntesis .....	13
I.3 Lenguaje y sociedad .....	16
I.4 La función del signo ideológico .....	18
II. La función del tiempo .....	26
II.1 Algunas consideraciones en torno a la comprensión del tiempo. 27	
II.2 El tiempo como signo ideológico .....	34
III. La función del tiempo en el capitalismo .....	43
III.1 Legitimación del capitalismo .....	46
III.2 El tiempo como ordenador social .....	58
CONCLUSIÓN .....	68

## INTRODUCCION

Entre los grandes interrogantes que han llevado a el Hombre a crear los más variados mitos, a inventar instrumentos y máquinas cada vez más sofisticados, a establecer diversas teorías, representaciones, interpretaciones y que en la búsqueda de respuestas ha generado un gran acervo de conocimiento y experiencia, encontramos al enigma del "tiempo" cuya importancia radica en ser el eje estructurante de la historia humana, dador de sentido y ordenador de la vida en general que incita a el ser humano a encontrar a través de su desciframiento una respuesta a su existencia temporal.

Cada sociedad, desde su particular situación histórica aunada a una determinada orientación del conocimiento, necesidades e intereses, ha intentado responder a la pregunta sobre "el tiempo". La diversidad de respuestas ofrecidas a lo largo de la historia varían conforme los valores e intereses en una sociedad se van transformando, por lo que hay que destacar a partir de la serie de transformaciones, que por cada concepción del "tiempo" hay una realidad social subyacente cuya dinámica se mantiene siempre en constante modificación, transformación y enriquecimiento según los elementos involucrados en el universo socio-simbólico de una sociedad. Considerando esta realidad social, podemos afirmar entonces que los múltiples rostros del tiempo, son el reflejo de la incesante transformación humana en su esfuerzo por delimitar y conocer mejor su entorno para dominarlo. La búsqueda del Hombre por descifrar el enigma del "tiempo" equivale a la búsqueda de su propio conocimiento puesto que el Hombre es "tiempo".

Adentrándonos en el estudio de este concepto encontraremos que en la búsqueda incesante por conocer la realidad y orientarse en ella, el ser humano

reúne y sintetiza en este concepto el conocimiento acumulado por generaciones que se amplía y se hace más complejo a medida que las sociedades y sus practicas también aumentan. Como veremos a lo largo de este estudio, los múltiples rostro del tiempo equivalen a las múltiples posibilidades de creación del hombre y a su capacidad de darles expresión.

Ahora bien, es importante considerar al estudiar el problema del tiempo la cantidad de respuestas que se han generado a partir de preguntas tales como: ¿qué es el "tiempo"? ¿Hacia qué dirección marcha el "tiempo" y cuál es el sentido de esta? ¿cuál es la naturaleza del "tiempo"?, etc.

Como uno de los ejes estructurantes del conocimiento humano, diferentes áreas de conocimiento, entre ellas la filosofía, se han interesado en el tema del tiempo y desde su particular punto de vista han ofrecido una respuesta. El resultado ha sido una serie de propuestas teóricas que por lo general han diferido unas de otras por las diferencias y la orientación específica del área de conocimiento y ha complicado más el tratamiento del tema del "tiempo". De frente a toda la gama de concepciones sobre "el tiempo" y las múltiples manifestaciones y repercusiones que han tenido o tienen en la vida humana, consideramos en este estudio que lo importante es enfocarse en lo que subyace en la base de todas estas interpretaciones. Por lo tanto, lo relevante no es clasificar el tema del tiempo en un área de conocimiento específico y en el peor de los casos adaptarlo a los criterios de este. Puesto que las implicaciones de este tema repercuten en todos los ámbitos de la vida humana, debemos remitirnos a la base del problema que siempre es de carácter conceptual. Sin un detallado análisis conceptual no se puede llegar a comprender porqué mientras más se avanza en conocimiento y mientras más divididas y especializadas se encuentran las áreas de conocimiento más complejo y más complicado se vuelve solucionar el problema del "tiempo".

En su estudio sobre "el tiempo", Norbert Elias propone un análisis conceptual con una perspectiva histórica de largo alcance que permita observar y comparar las transformaciones que han tenido conceptos tan complejos como es el concepto de "tiempo" pero sin separar el análisis conceptual de la dinámica social que es siempre la que le da contenido, forma, orientación y uso a cualquier concepto. El propósito del enfoque en su análisis es descartar la tendencia a abordar el estudio del "tiempo" desde una sola perspectiva de conocimiento, o más específicamente, desde una sola tradición de pensamiento, y considerar la complejidad de este concepto que le viene de su carácter relacional, móvil y dinámico. "El tiempo", destaca Norbert Elias, no es una "entidad" aislada e inmóvil, es un concepto relacional que sólo puede estudiarse en conexión con otros conceptos. Esta característica relacional del concepto de "tiempo" es precisamente la que propicia la multiplicidad de enfoques, concepciones y significados que se le dan al "tiempo" como puede ser lo que conocemos como: "tiempo biológico", "tiempo físico", "tiempo subjetivo", "tiempo cultural", "tiempo cíclico", "tiempo secular", "tiempo de la naturaleza", "tiempo de la sociedad", etc; dependiendo de los conceptos con los que interactúe.

La propuesta central de Norbert Elias es la de descartar trampas lingüísticas que propician darle un tratamiento al "tiempo" como si este fuera una realidad existente, independiente, natural e inmutable. Por el contrario, Norbert Elias afirma que "el tiempo" se crea a partir de una abstracción dinámica y compleja que realizan los seres humanos ayudados por la memoria, la imaginación y su capacidad de conocimiento - que incluye la función simbólica y la facultad de síntesis-, que suscita una serie de relaciones, de movimientos y de cambios orientados ideológicamente. El "tiempo" es un signo creado por el Hombre con la finalidad de orientarse en su entorno y así poder integrar y coordinar sus actividades para mantener el orden y la estabilidad dentro de la comunidad. Es por esta razón que para llevar a cabo un estudio exhaustivo sobre "el tiempo" se le debe relacionar con la mentalidad del ser humano y sus prácticas

sociales. De ahí que este estudio se enfoque principalmente en el aspecto social del "tiempo".

Partiendo de la perspectiva de análisis de Norbert Elias, el tema central es el uso que se le da al concepto de "tiempo" en la sociedad y en que medida este concepto refleja la acción y el pensamiento humano, así como su experiencia de vida. El objetivo de este estudio es demostrar que "el tiempo" es un signo de un alto nivel de generalización y síntesis que en cada momento socio-histórico recibe un determinado enfoque ideológico según las necesidades y los intereses de cada sociedad. La noción de "tiempo" se configura conforme a la dinámica de la sociedad.

Por otra parte, la elección de estudiar la función del "tiempo" en el capitalismo se debe a que en este periodo histórico la complejidad en su dinámica social se refleja fundamentalmente en el nivel de desarrollo de su noción de "tiempo". El "tiempo" como signo ideológico cobra relevancia en este periodo por ser uno de los principales reproductores de su ideología. La sociedad capitalista prácticamente es impensable sin la dinámica que "el tiempo" le imprime. El "tiempo" anuncia los ritmos, organiza, da precisión, estabilidad y control a las prácticas capitalistas que marchan y se organizan conforme a lo que se define como "tiempo" en este periodo específico. La utilización del "tiempo", como en ningún otro periodo anterior, permite generar las condiciones idóneas para que el capitalismo se establezca en todos los ámbitos de la sociedad.

Este estudio consta de tres partes. En la primera parte explicaremos el proceso de elaboración simbólica del individuo a través de la función simbólica y la facultad de síntesis que son las facultades humanas que hacen posible la orientación del individuo en su entorno y posibilitan la creación, modificación, y transformación de los signos. Después nos adentrarnos en el estudio de las características del signo ideológico. En este punto expondremos el análisis que realiza Valentin Voloshinov sobre el signo ideológico. Abundaremos sobre el



proceso de incorporación del signo a la sociedad, los requisitos que debe comprender todo signo para ser incorporado al ámbito social, cómo interviene el signo ideológico en la configuración de la realidad, qué tipo de funciones desempeña un signo dentro de la sociedad y cuál es la importancia de su papel en la sociedad. Esta primera parte comprende también la relación fundamental que se da entre sociedad y lenguaje, relación fundamental para entender el papel del "tiempo" como signo ideológico y la transformación que recibe conforme se desarrollan las prácticas sociales. En el segundo capítulo trataremos la parte central de nuestro estudio. Nos enfocamos en el análisis crítico que realiza Norbert Elias sobre el tratamiento que se le ha dado al "tiempo" principalmente por parte de la tradición de pensamiento racionalista. En primer lugar señalaremos algunos de los errores más arraigados en el análisis conceptual que Norbert Elias llama "hábitos de pensamiento" o trampas lingüísticas que obstaculizan el estudio de conceptos tan complejos como el "tiempo". Nos enfocaremos en problemas tales como: la tendencia a establecer dicotomías conceptuales, cuyo tratamiento conceptual tiende a descomponer realidades compuestas en componentes individuales, aislando a cada concepto de su relación con otros conceptos y considerándolos como entidades independientes y fijas cuando en realidad cada concepto aislado es parte inherente de una red conceptual que se va configurando por el constante movimiento y transformación generados por la interacción entre sus componentes. Trataremos también la tendencia por parte del habla humana a la sustantivación de conceptos que propicia uno de los mayores obstáculos en el tratamiento del concepto de "tiempo", a saber, la transformación de un concepto en cosa o en una especie de sustancia inmóvil. Una vez señaladas estas importantes consideraciones en torno a la comprensión del "tiempo", desarrollaremos las principales tesis del estudio que realiza Norbert Elias sobre el concepto de "tiempo" que ya hemos sintetizado anteriormente. Finalmente en el tercer capítulo desarrollaremos el análisis de la función del "tiempo" en el capitalismo a manera de ejemplo para sustentar los argumentos centrales de los

dos capítulos anteriores. Este capítulo servirá para constatar la función que tiene "el tiempo" como signo ideológico. En primer lugar analizaremos a grandes rasgos el proceso de legitimación del capitalismo que es de suma importancia porque refleja el proceso de cambio de mentalidad y de condiciones sociales y técnicas previo al establecimiento del "tiempo" como signo ideológico. Aquí hay varios aspectos a tratar muy importantes ya que son en este periodo los factores que le dan contenido o un significado que van de acuerdo con la ideología capitalista. Trataremos sobre las repercusiones del cambio de ritmos temporales en la orientación valorativa y en los patrones de comportamiento de la sociedad. Analizaremos los principales factores que contribuyeron a la legitimación del cambio emergente de mentalidad como son: la doctrina del interés, la intervención de la ciencia y la difusión de su método científico en todos los ámbitos del conocimiento, y el auge de la máquina. En el segundo apartado trataremos las características que presenta el "tiempo" como ordenador social en este periodo, es decir, cómo repercute en la vida social la orientación ideológica que le confiere el capitalismo al "tiempo" como signo. Revisaremos el papel que desempeña el "tiempo" como institución socializante. Trataremos el tema del taylorismo y la implementación de normas de control del "tiempo" al que es sometido el obrero por parte de la industria capitalista. De este modo podremos constatar las características que posee el "tiempo" como signo ideológico al intervenir en el cambio de mentalidad que en este caso promueven los intereses del capitalismo y cómo repercute esto en la vida cotidiana.

Por otra parte, cabe señalar que el interés por abordar el tema del "tiempo" desde una perspectiva histórica y sociológica se debe a que ambas áreas de estudio ofrecen otras alternativas de análisis al problema del "tiempo" y sirven de apoyo para ampliar el análisis filosófico de este tema.

También es importante señalar que al considerar la amplitud del tema del capitalismo sólo nos enfocaremos en los rasgos generales de las primeras etapas del capitalismo. Por otra parte, cabe precisar que sólo analizaremos la función que como institución social realiza el "tiempo" en este sistema y las repercusiones que esto tiene en la dinámica social y en la misma modificación que recibe el "tiempo" como signo. En este estudio sólo nos enfocaremos en el aspecto social del "tiempo".

No desarrollamos las diferentes concepciones del "tiempo" ya que sólo nos hemos enfocado en el aspecto conceptual del "tiempo", además de que como ya hemos señalado, consideramos que las diferentes concepciones del "tiempo" ("tiempo Físico", "tiempo subjetivo o vivido", etc) son efectos de la interrelación del concepto "tiempo" con las particulares áreas de conocimiento o son prolongaciones del "tiempo social".

El análisis que realizaremos se basa en los estudios realizados por Norbert Elias sobre el desarrollo del concepto de tiempo, y lo que corresponde al enfoque del "tiempo" como signo ideológico nos apoyaremos en Valentín Voloshinov.

## I. LA FUNCIÓN DEL SIGNO IDEOLÓGICO

Persuádate de que esto es así como te escribo: parte del tiempo se nos roba, parte se nos escurre. Pero la pérdida más vergonzosa es la debida a la negligencia...¿ A quién me citarás que ponga precio al tiempo, que conozca el valor de un día, que se dé cuenta de que cada día muere un poco?

Séneca: Cartas a Lucilio

El Tiempo: misterioso portador de la creación y la destrucción. Angustioso camino que conduce al encuentro con la muerte. A su paso emerge lo nuevo y se olvida o se destruye lo viejo ¿Es el eterno retomo de lo mismo o es como una flecha apuntando hacia el horizonte con la promesa de llevarnos a un futuro mejor? Inspirador de esperanzas pero también generador de incertidumbre. A lo largo de la historia se ha intentado descifrar el enigma que representa para aprisionarlo, domesticarlo y vencerlo.

Su poder frente a todo lo existente ha suscitado en el hombre toda clase de sentimientos, ideas y acciones. "Nos impresiona el tiempo porque todos los hombres convergemos en su corriente, nos hundimos en ella y estamos sumergidos hasta el cogollo... La sensibilidad es siempre una receptividad activa y el tiempo lo comprendemos simplemente al vivirlo o revivirlo... Para unos es un acontecer feliz; para otros, un doloroso pasar; para aquellos, la liberación, y para éstos, un tormento"<sup>1</sup>. Cualquiera que sea nuestra impresión, lo cierto es que el

---

<sup>1</sup> Carlos Gurméndez: *El tiempo y la dialéctica*, p.241

tiempo siempre es parte de nuestra experiencia de vida, o mejor dicho, él le da sentido a nuestra vida.

El tiempo del hombre es su vida misma. El fija su horizonte y rige su destino. Él traza el cuadro de sus empresas y de sus ambiciones. Dinastía, fiesta, recolección, poderío, se representan en la decoración que él monta y al ritmo que él mide.<sup>2</sup>

El hombre aprende a reconocer los múltiples rostros del tiempo y a través de ellos reconocerse a sí mismo. Hombre idéntico al tiempo. Su presencia en el tiempo y la conciencia de sí mismo que adquiere en este transcurrir, la transforma en una dimensión existencial propia: "la temporalidad". Ya temporalizado, empieza a construirse como tiempo, como proyecto personal y comunitario; "la temporalización del hombre, tal como se efectúa por la mediación de una sociedad, equivale a una humanización del tiempo."<sup>3</sup>

El tiempo humanizado se vuelve algo cercano, familiar. Su presencia se incluye en la dinámica de las relaciones interindividuales. La política, la economía, el arte, la casa y la intimidad se ven afectados por sus ritmos. "El tiempo se acaba", "El tiempo lo hará olvidar", "El tiempo lo juzgará" o "Matemos el tiempo", son expresiones que se van incorporando a la vida cotidiana. El tiempo cobra "presencia" frente al hombre: es sentido, representado, mitificado, medido, racionalizado, domesticado. Una vez incorporado al lenguaje ordinario adquiere vida propia. Entonces el tiempo cobra "corporalidad" y una vez "materializado" se convierte en uno de los ejes centrales del conocimiento humano. De este modo, el tiempo se vuelve el gran enigma de físicos y matemáticos; ganancia para los economistas; control y poder para los políticos; contenedor de las múltiples historias de las cosas y de los hombres para los historiadores; objeto de grandes

---

<sup>2</sup> Jacques Attali: *Historias del tiempo*, p. 10

<sup>3</sup> Guy Debord: *La sociedad del espectáculo*, p.125

discusiones filosóficas. La vida en general queda sometida por su "presencia", llena de sus ciclos y de sus ritmos, de sus códigos y de sus ritos.

El tiempo es el gran portador de sentido a la vida y proyecta la cosmovisión de una sociedad. Pero el tiempo, como todo signo, está lleno de significados que hay que comprender para saber de qué hablamos al hablar de "el tiempo".

## I.1 La función simbólica

Para comprender la función del tiempo necesitamos en primer lugar partir del hecho de que: todo ser vivo necesita orientarse en su medio para sobrevivir.

En el caso de los animales la orientación se da a través de la función sensorial. Poseen mecanismos innatos, mecanismos reflejos e instintivos que dirigen su conducta facilitando su sobrevivencia. Perciben una señal y son capaces de reaccionar a ella adecuadamente. El hombre también es capaz de reconocer una señal y reaccionar ante ella, sin embargo su conducta se encuentra organizada de tal modo que es minimizada la respuesta instintiva ante la necesidad de dar una respuesta desde su experiencia individual y el aprendizaje adquirido. En este caso la orientación es mucho más específica y mucho más elaborada si además de la experiencia se considera también el contenido social y valorativo que configuran su respuesta. Por estas características podemos afirmar que su medio de orientación depende básicamente de la facultad representativa.

Favorecido por el desarrollo del cerebro, de la laringe, del rostro y las manos, el hombre estructura un lenguaje, forma pensamientos y a través de ambos, reproduce una realidad. Reproducir de nuevo el mundo pero sometiéndolo a la organización propia del lenguaje. Esta reproducción se realiza a través de la función simbólica, entendida ampliamente como "la facultad de *representar* lo real

por un "signo" y de comprender el "signo" como representante de lo real; así de establecer una relación de "significación" entre una cosa y algo otro".<sup>4</sup>

Ejemplos de esta reproducción simbólica se pueden encontrar en diversos "sustitutivos" simbólicos de la realidad que elabora el hombre: la estatua que representa al santo o al dios, la cruz que representa al cristianismo, el retrato que representa la persona, el concepto que representa al objeto, etc. "Se reemplaza en general la *experimentación efectiva* sobre los objetos por la *experimentación verbal o mental sobre los signos*".<sup>5</sup>

Esta facultad simbolizadora es el fundamento de todo el pensamiento del hombre y es su principal distintivo, ya que, como señala Emile Benveniste: "El pensamiento no es otra cosa que este poder de construir representaciones de las cosas y de operar sobre dichas representaciones. Es por esencia simbólico. La transformación simbólica de los elementos de la realidad o de la experiencia en conceptos es el proceso por el cual se consume el poder racionalizante del espíritu".<sup>6</sup>

Esta función organizadora está en estrecha relación con el lenguaje debido a que "el conocimiento del mundo está determinado por la expresión que recibe".<sup>7</sup> Esta estrecha relación entre lenguaje y pensamiento hace del lenguaje "la expresión simbólica por excelencia".

Ahora bien, la determinación de esta función y su importancia puede apreciarse con detalle en la configuración de la estructura mental básica del ser humano a partir de la etapa fetal.<sup>8</sup>

Desde la etapa fetal la función simbólica empieza a desarrollarse. Durante este lapso, además de intervenir el proceso de maduración biológica, intervienen otro tipo de procesos de carácter simbólico. La Dra. Françoise Dolto, señala que: "el lenguaje [nos dice] esta presente durante la vida fetal, al menos auditivamente

---

<sup>4</sup> Émile Benveniste: *Problemas de lingüística general*, p.27

<sup>5</sup> Jean Paulus: *La función simbólica y el lenguaje*, p.7

<sup>6</sup> Émile Benveniste, *Op. Cit.*, p.29

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.27

<sup>8</sup> Françoise Dolto: *En el juego del deseo*.

(a través de percepciones viscerales), con sensaciones de bienestar y de malestar. Luego, desde su nacimiento, el lactante está sometido, al mismo tiempo que a satisfacciones e insatisfacciones corporales, al baño sonoro del grupo en el cual es educado y que le hace encarnar, por decirlo así, el lenguaje al día, con las sensaciones moduladas de placer y de displacer del vivir en su cuerpo físico cuyas percepciones se le vuelven lenguaje pasivo agradable o desagradable".<sup>9</sup>

Junto a el placer que provoca el cumplimiento oportuno de las necesidades físicas empieza a desarrollarse, desde la vida fetal, un placer de tipo psíquico que es precisamente el cumplimiento de la necesidad de relación intersubjetiva. Una vez que nace el bebé, esta relación interhumana se vuelve fundamental para la sobrevivencia del niño.

La configuración biológica proporciona un mínimo de equilibrio, quien completa ese equilibrio y conforma "el cuerpo completo" de un ser humano es la función simbólica.

Este equilibrio se logra a través de un proceso de discriminación que va de las necesidades primarias a la configuración del deseo, o dicho de otro modo, es un proceso que parte de la sensación del bebé fusionado a un "todo" (madre, nodriza, etc) con el que se identifica hasta llegar a el reconocimiento del otro como algo distinto, separado y ajeno a él mismo.

De esta forma el deseo, el reconocimiento del otro, promueve a la comunicación interhumana.

"La organización de una respuesta adecuada al llamado que une a dos seres vivientes es el lenguaje, dicha organización se debe a la función simbólica al mismo tiempo que a la memoria".<sup>10</sup> Durante este proceso comunicativo de identificación y contraidentificación dentro de un contexto específico se configurará la mente del niño y su grado de socialización.

---

<sup>9</sup> Françoise Dolto: *Op. Cit.*, p.256

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.258



Una vez que se incorpora en la actividad del niño la mediación semiótica, su estructura mental empieza a adaptarse a un determinado sistema de signos dentro de un contexto comunicativo.

El proceso de aprendizaje llegada esta etapa, inicia con respuestas mecánicas del bebé a los estímulos del medio. Después se inicia una regulación interpersonal donde el adulto organiza, transmite y dirige al niño en su aprendizaje por medio de palabras, para llegar finalmente a la internalización del hablar donde se da la autorregulación por medio de un lenguaje interno. El lenguaje adquirido se vuelve el regulador del pensamiento y la expresión del niño. Su actividad se orientará a través de signos y significados que constituirán su lenguaje interior.

Como podemos ver, el pensamiento, la conducta, y la experiencia tienen un centro organizador que no está adentro sino afuera, en el medio social que circunda al ser individual. La personalidad del hablante que conforma tanto su expresión externa como el habla interna resulta ser un producto de las interrelaciones sociales.

Cabe decir, por último, que la facultad simbolizadora, además de estar en la base de las funciones conceptuales, tiene otras funciones como la de ser el fundamento de la abstracción, el principio de la imaginación creadora y la función organizadora al categorizar la realidad.

## 1.2 La facultad de síntesis

Como hemos visto en el apartado anterior, en la búsqueda de una mejor orientación, una mayor comprensión y explicación de la realidad, los seres humanos crean una serie de signos que, en contacto con el medio social, se multiplican suscitando nuevos signos. La capacidad del ser humano que hace posible la relación entre signos para construir otros nuevos se le llama *"facultad de síntesis progresiva"*. Norbert Elias la define como *"la capacidad humana de*

*imaginar como presente algo que, en realidad, no lo está, y relacionarlo con lo que, en verdad, sucede aquí y ahora*<sup>11</sup>. Como puede verse, la facultad simbólica está en la base de la abstracción, ya que a partir de los signos opera esta facultad de síntesis.

El proceso de esta facultad de síntesis, Norbert Elias nos la describe del siguiente modo:

Una y otra vez el ser humano se encuentra, en el límite del caudal de los conocimientos del momento, con fenómenos que no puede relacionar entre sí, bastante a menudo sin que los seres humanos implicados adviertan esta falta de relación, este problema que se abre ante ellos. No se percatan de su ignorancia; no se percatan de que podrían relacionar entre sí aquellas cosas que para ellos aún aparecen inconexas. Luego, en el siguiente nivel, el problema es resuelto; se encuentra la respuesta a la cuestión de qué relación guardan entre sí fenómenos antes imposibles de conectar unos con otros, y los seres humanos desarrollan en su trato mutuo un término que simboliza esta relación, término con cuya ayuda pueden hablar sobre ella y que, al mismo tiempo, marca de tal modo su experiencia de las cosas que perciben acontecimientos de acuerdo con la relación simbolizada por un término común.<sup>12</sup>

Este proceso de síntesis se desarrolla paralelamente a la adquisición de conocimientos de la humanidad. La acumulación de conocimiento tanto de la experiencia personal como del conocimiento generacional son precisamente lo que permite establecer relaciones entre conceptos y representarlas a través de símbolos.

La creación constante de signos a partir de otros signos, determina el carácter dinámico y cambiante de la facultad de síntesis. Esta movilidad en las relaciones es lo que precisamente suscita las transformaciones cognoscitivas

---

<sup>11</sup> Norbert Elias: *Sobre el tiempo*, p.86

<sup>12</sup> Norbert Elias: *Compromiso y Distanciamiento*, p.171

de una sociedad, tendiendo hacia una mejor explicación del mundo, obteniendo con esto, un mejor control del mismo.

...tal desarrollo posibilita la percepción y la representación simbólica de interdependencias más globales y complejas en la sociedad y en la naturaleza. El dominio cognoscitivo de vistas de conjunto y perspectivas cada vez mayores de tiempo y espacio fue un aspecto indispensable para disminuir el contenido fantástico y aumentar la congruencia con la realidad del saber humano, que permitió una ampliación constante de los controles humanos sobre la naturaleza inhumana y, en consecuencia, una disminución del nivel de peligro en este campo..."<sup>13</sup>

Cuando nos remitimos a los hechos históricos podemos constatar el efecto dinámico de esta facultad humana: La idea de mundo de un medieval no es la misma que la de un moderno. El significado actual de los conceptos como "tiempo" y "espacio" no es el mismo que el del siglo XVII. Incluso la imagen que el hombre tiene de sí mismo depende del contenido de su saber y de su experiencia específica del mundo. Cambia su idea de mundo y él cambia junto con ella. Las representaciones simbólicas de todo lo que vive el hombre, además de ser aprendidas, son mejoradas y enriquecidas en este largo proceso de abstracción y transformación cognoscitiva ya sea que estas se amplíen o se estrechen.

Por su carácter dinámico y constante, esta facultad requiere de un proceso de larga duración en donde se pueda observar, en un primer momento, los diversos movimientos, cambios y relaciones que se generan por cada nivel de síntesis y que se concretan en diferentes signos -según la configuración de relaciones que se establezca por el conocimiento y experiencias acumulados en un periodo determinado-, y en un segundo momento, ya contemplados en conjunto, realiza un análisis de estos cambios y

---

<sup>13</sup> Norbert Elias: *Sobre el tiempo*, p.196

establece tanto comparaciones como distinciones entre los distintos niveles de síntesis en el desarrollo de conocimiento de una sociedad. La consideración de este proceso de larga duración es sumamente importante, Norbert Elias señala que al no mantener una "vista panorámica de la larga ascensión a un nivel de síntesis superior y a sus condiciones, los hombres se habitúan a menudo a comunicarse mediante una de las expresiones de este proceso, mediante "abstracciones" de alto nivel,[como él las llama]; de tal modo que se pierde de vista la representación simbólica del detalle sensible al que se refieren todas las abstracciones de alto grado"<sup>14</sup>. Por lo tanto, no hay que perder de vista al considerar, en este caso, el estudio del tiempo, "la red de relaciones" conceptuales que se entretajan en torno a este concepto dándole una determinada forma, y tener en cuenta la situación concreta que pudieran reflejar estos signos en un momento histórico-social determinado.

### 1.3 Lenguaje y sociedad

Al considerar la relación entre lenguaje y sociedad, debemos aclarar primero una cuestión que muchas veces pasa inadvertida por el tradicional uso de dicotomías conceptuales. El tratamiento acostumbrado que se da a conceptos como el de "sociedad" y el de "lenguaje" en una investigación, muchas veces vuelve más complicado su estudio.

El problema principal, además de padecer la falta de un nuevo bagaje conceptual o la inadecuación de algunos conceptos, es la tendencia por parte de la tradición de pensamiento a considerar todos los "objetos" de estudio como si fuesen en principio objetos inmóviles y sin relaciones. Conceptos como "estructura", "sociedad", "naturaleza", "individuo", "lenguaje", tienen este carácter de objeto aislado e inmutable.

---

<sup>14</sup> *Id*

Esta situación obliga a formular dicotomías absurdas como la de "lenguaje" y "sociedad" como si fueran cosas distintas y separadas.

Por otra parte la valoración subyacente a este tipo de tradiciones reafirma su preferencia por lo que es inmutable en contraste con lo perecedero debido a que lo inmutable posibilita el establecimiento de "leyes eternas".

En este tratamiento sobre la interrelación de los conceptos de "lenguaje" y "sociedad" se toma distancia de esta habitual tradición de pensamiento y muestra cómo al establecer un contacto más estrecho entre teoría y praxis, o dicho de otro modo, entre pensamiento y observación, se comprueba que la atención de toda investigación social debe ubicarse en los cambios, en las rupturas, en la constante generación de nuevas formas de conexión y movimientos. Norbert Elias le llama a esta condición: la "*invariable variabilidad del hombre*", que ubica como uno de los grandes universales, a propósito de esta incansable búsqueda del hombre por encontrar leyes inmutables.

Una vez que nos adentramos en la dinámica de la sociedad y el lenguaje constatamos que no es posible pensar a una sociedad sin lenguaje y un lenguaje aislado de la sociedad.

Marx y Engels en la "*Ideología Alemana*" afirmaron que "el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres"<sup>15</sup>. Esta necesidad que en su inicio sólo busca la satisfacción a través del consumo inmediato empieza a requerir formas superiores de organización que son promovidas por el hecho de haber alcanzado un cierto nivel de comunicación (compuesto de señas y sonidos), y porque comienzan a diversificarse las actividades productivas dando inicio a una nueva dinámica en la forma de la práctica social. En el proceso de producción de nuevas necesidades permanece presente una relación social mediada por el lenguaje.

---

<sup>15</sup> Karl Marx y Friedrich Engels: *La ideología alemana*, p.31

El proceso de desarrollo social es una totalidad indisoluble. No se da primero una organización y después surge el lenguaje sino que son simultáneos.

Ahora bien, para que cualquier grupo o sociedad sobreviva y continúe existiendo, debe pasar, de la multiplicación de necesidades a la reproducción social. Conforme aumentan las actividades productivas de bienes, la reproducción social también aumenta en complejidad. La necesidad de organizar el proceso de acumulación y distribución empieza a requerir nuevas formas de organización que a la vez conduce a la creación de un sistema de signos cuya principal función es ampliar las vías de comunicación.

Este sistema de signos permitirá que todos los mensajes sean intercambiados y susceptibles de ser intercambiados dentro del sistema establecido. Si no hay estos sistemas, la reproducción social no puede darse ni mantenerse, e inversamente, un sistema de signos existe como realidad únicamente dentro del alcance del universo de la reproducción social.

#### 1.4 La función del signo ideológico

El lenguaje... no es un medio, es un elemento constitutivo de la práctica social material. Pero si esto es así, también es evidentemente un caso especial, ya que es una práctica material y un proceso en el que muchas actividades complejas, de un tipo material poco manifiesto—desde la información hasta la interacción, desde la representación hasta la imaginación y desde el pensamiento abstracto hasta la emoción inmediata—, son comprendidas de un modo específico. El lenguaje es en realidad un tipo especial de práctica materia: la práctica de la sociabilidad humana.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Raymond Williams: *Marxismo y Literatura*, p.189

Toda práctica social material se encuentra constituida o apoyada por el lenguaje. Ningún tipo de expresión humana, sea esta una pieza musical, una obra de arte, un ritual religioso o algún tipo de conducta, puede ser comprendido o interpretado si no se usa como vehículo la palabra.

La palabra como parte constitutiva del proceso de reproducción social registra las fases, los contenidos, y los cambios del intercambio social, es decir, toda la complejidad de los contenidos ideológicos producidos en el intercambio social registran su influencia en la palabra por lo que la palabra se convierte en el fenómeno ideológico por excelencia.

En el estudio que realiza Valentín N. Voloshinov sobre el signo ideológico, afirma que la palabra "es el objeto fundamental del estudio de las ideologías" porque en ella se refractan las leyes ideológicas de la existencia en los signos y en la conciencia, así como sus mecanismos y formas. Estos contenidos o significados que absorbe la palabra, ya sea que provengan de la conducta o de la ideología, transforman a la palabra en signo. La realidad de la palabra, como dice Voloshinov, es completamente absorbida por su función de signo.

Ahora bien, para comprender la función de la palabra como fenómeno ideológico es necesario explicar lo que Voloshinov entiende por ideología.

Formado en la tradición marxista Valentín Voloshinov propone aplicar un método sociológico marxista al estudio de las estructuras ideológicas "inmanentes" operando desde la base de la filosofía del lenguaje como "filosofía del signo ideológico".

Es ya conocida la complejidad y la cantidad de interpretaciones que se le han dado al término "ideología" por lo que es importante aclarar el sentido que le da Voloshinov a este término.

Raymond Williams en su análisis sobre este concepto, explica que Voloshinov utiliza "el término 'ideológico' para describir el proceso de la producción de significados a través de los signos; y el término 'ideología' es asumido como la

dimensión de la experiencia social en que se producen los significados y los valores."<sup>17</sup>

Considerando este modo de enfocar el término, la ideología deja de ser un hecho mental, un estado interior e inaccesible. Al considerar la materia social específica de los signos y sus efectos que surgen en el proceso de interacción social, el estudio de la ideología se hace abordable por un método que la misma realidad del signo ideológico vuelve objetivo.

Para Voloshinov "el dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos. Son equivalentes entre sí. Dondequiera que esta presente un signo también lo está la ideología. Todo lo ideológico posee valor semiótico."<sup>18</sup>

Basándonos en el análisis de Voloshinov, los signos presentan las siguientes características:

- El signo es un producto ideológico que refracta otra realidad.
- El signo es siempre un objeto material.
- El signo sólo puede aparecer en territorio interindividual.
- El signo recibe una determinada atención social.
- El signo recibe una acentuación ideológica.
- El signo es siempre dinámico y cambiante.

Del primer punto Voloshinov explica lo siguiente:

Un producto ideológico no sólo constituye una parte de una realidad (natural o social) como cualquier cuerpo físico, cualquier instrumento de producción o producto para consumo, sino que también en contraste con estos otros otros fenómenos, refleja y refracta otra realidad exterior a él. Todo lo ideológico posee *significado*: representa,

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p.88

<sup>18</sup> Valentín Voloshinov: *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. p.21



figura o simboliza algo que está fuera de él. En otras palabras es un signo. Sin signos no hay ideología.<sup>19</sup>

Para Voloshinov hay una realidad evidente que comprende todo cuerpo físico en tanto "coincide totalmente con su particular naturaleza dada"<sup>20</sup>, es decir, no tiene otra finalidad, más que servir para lo que fue creado, y en este caso queda fuera de toda ideología. Pero en el momento en que a este cuerpo físico se le agrega un significado y un valor, y además de su realidad como materia refleja otra realidad, se convierte en signo.

La otra realidad, a la que se refiere Voloshinov, pertenece al ámbito de la actividad humana y es lo que lleva a cualquier objeto a superar su particularidad específica para convertirse en un fenómeno ideológico. Por consiguiente, la otra realidad es siempre la visión socialmente determinada que forma parte de todo signo.

En relación a esto, expresa Karel Kosik: "el hombre ve siempre más de lo que percibe directamente".<sup>21</sup> En el momento en que el Hombre ve un objeto más allá de su funcionalidad específica entra en el terreno de la realidad ideológica. Karel Kosik lo expresa de la siguiente forma:

El edificio que veo ante mí lo percibo ante todo, y en forma inmediata, como una casa habitable, una fábrica o un monumento histórico, y esta percepción sensible inmediata se plasma en determinada actitud como interés, indiferencia, admiración, desagrado, etc... En mi audición y en mi visión participan, pues, en cierto modo, todo mi saber y mi cultura, toda mi experiencia..., mis pensamientos y reflexiones, aunque todo esto no se manifieste en forma predicativa explícita en los actos concretos de la percepción y la experiencia.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p.19

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> Karel Kosik: *Dialéctica de lo concreto*, p.41

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.42

El hombre siempre tiene un modo de apropiarse de la realidad -ya sea desde un enfoque artístico, religioso, físico, matemático, etc.-le da un sentido y un significado que siempre dependen de una orientación ideológica. En palabras de Kosik: "estos mismos sentidos [que el hombre le da al mundo] mediante los cuales el ser humano descubre la realidad y su sentido, son un producto historico-social".<sup>23</sup>

Esto viene directamente relacionado con la segunda característica del signo: Todo signo es un objeto material. La forma de representarlo, expresarlo o simbolizarlo pueden ser múltiples pero cada signo tiene un referente concreto:

Todo signo ideológico es no sólo un reflejo, una sombra de la realidad, sino también un segmento material de esa misma realidad. Todo fenómeno que funciona como un signo ideológico tiene algún tipo de corporización material, ya sea en sonido, masa física, color, movimiento del cuerpo, o algo semejante. En este sentido la realidad del signo es totalmente objetiva.<sup>24</sup>

De esta manera, cualquier objeto, ya sea producido por el hombre a través de su trabajo, ya sea este un producto natural o tecnológico, puede llegar a ser un signo.

En cuanto a la tercera característica, considerando que todo signo es un fenómeno ideológico, vemos claramente que el signo es una creación entre individuos:

El signo es una creación entre individuos, una creación dentro de un medio social. Por lo tanto el elemento en cuestión debe adquirir primero significación interindividual, y sólo entonces puede convertirse en objeto para la formación de un signo. En otras palabras, solo lo que adquirió valor social puede ingresar al mundo de la ideología, tomar forma y establecerse allí.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.41

<sup>24</sup> Valentín Voloshinov, *Op. Cit.*, p.21

Hay que considerar que en la interacción social los signos sirven como una especie de herramientas o instrumentos que permiten al hombre romper con la inmediatez en la relación con la realidad a la vez sirven como mediación interpersonal, es decir, para la comunicación.

Las siguientes características: la atención y acentuación social, las explica Voloshinov de la siguiente manera:

Cada etapa en el desarrollo de una sociedad tiene su propio y restringido círculo de elementos, los únicos accesibles a la atención de esa sociedad y a los que esa atención provee de una carga valorativa. Sólo los elementos incluidos en este círculo se conformarán como signos y serán objetos de la de la comunicación semiótica.<sup>25</sup>

Hay una determinada atención social, una determinada serie de relaciones y un grupo particular de objetos en cada etapa del desarrollo de la sociedad. Sólo esto adquiere relevancia en el intercambio comunicativo. Por otra parte, como todo reflejo depende del sujeto que lo interpreta en un determinado momento histórico y situación, ningún signo refleja por completo a un objeto, siempre hay una determinada orientación de conocimiento.

Otro aspecto importante que se desprende de la relevancia de un grupo particular de signos según el periodo de tiempo y del grupo social en el cual se producen, lo llama Voloshinov: acentuación ideológica:

Un tema ideológico siempre está socialmente acentuado. Por supuesto, todas las acentuaciones sociales también se introducen en la conciencia individual (la cual, como

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.35

<sup>26</sup> *Ibid.*, p.34

sabemos, es enteramente ideológica) y allí asume el aspecto acentos individuales, puesto que la conciencia individual la asimila como propios. Pero la fuente de estas acentuaciones no es la conciencia individual. El acento, como tal, es interindividual.<sup>27</sup>

Esta acentualidad del signo podemos encontrarla expresada en una determinada orientación valorativa. La esfera valorativa -incorporada a un sistema de signos- de una clase social en particular constituye la totalidad de lo que reviste importancia y significado para ese grupo. Como resultado se da en un mismo signo la intersección de acentos con distinta orientación.

Esta multiacentualidad del signo ideológico constituye un aspecto crucial. Gracias a esta intersección de acentos un signo mantiene su vitalidad, y dinamismo así como su capacidad de mayor desarrollo.<sup>28</sup>

La multiacentualidad le confiere al signo vitalidad, adaptabilidad y mutabilidad. Cualquier intento de imponer al signo un carácter inmutable y uniacentual afectaría la dialéctica interna del signo y como consecuencia su dinamismo.

De todo esto, podemos extraer la última característica que hemos señalado. Ningún signo ideológico se limita a reflejar la realidad de forma pasiva. El intercambio comunicativo social permite que este reflejo sea dinámico y cambie por lo que no todos los fenómenos de la naturaleza son reflejados, sino sólo aquellos que van de acuerdo a los intereses de la sociedad.

Finalmente, es importante señalar que cuando la "realidad" del signo se adhiere a la realidad material puede suceder que esa "otra realidad" distorsione o le sea fiel o le agregue una dimensión especial a la realidad material. Esta situación que se da debido a la organización social y a las condiciones inmediatas

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p.35

<sup>28</sup> *Id*

prevalcientes la analizaremos más adelante con el estudio de la función del tiempo como signo en el capitalismo.

## II. LA FUNCIÓN DEL TIEMPO

Una vez que el Hombre toma conciencia del medio social en el que esta inmerso al aprender por mediación del lenguaje los signos que determinan la realidad y asume las pautas con las que estos signos delimitan su pensamiento y comportamiento, se puede decir que ha adquirido un sentido de él mismo, que se ha adaptado a los signos, y por lo tanto a su entorno, interiorizando y apropiando la realidad ideológica que estos conforman. A través de la orientación que recibe, ya sea que esta provenga de su familia, de su comunidad, de su educación, de su cultura, o de cualquier institución, el individuo tendrá que aprender ciertos significados vigentes y adaptarse a un orden establecido. Cualquiera que sea el tipo de orden, este se compone de toda una gama de signos que rigen tanto la socialización del niño como la de la comunidad; posibilitando la comunicabilidad dentro de una sociedad y estructurando una realidad determinada. Sólo el mundo ordenado significa para el hombre, y sólo así puede ser entendido y comunicado. Todos los hombres entienden y comunican su mundo a través de los signos de la cultura, y a partir de estos, también adquiere sentido él mismo.

Ahora bien, para que esta adaptación entre signo e individuo se lleve a cabo es necesario que el signo se reconozca públicamente para que aquello que represente (un determinado orden social, un esquema de conducta o alguna pauta de interrelación) se haga significativo y adquiera relevancia social; por esta razón, el signo debe corporeizarse y adquirir objetividad.

Al signo materializado se le atribuye un valor, y dependiendo de los intereses de la sociedad en un momento histórico determinado, se le designa un sitio en la escala de valores. En este proceso de reconocimiento, el signo es rechazado o incorporado en la estructura social elevándolo a un orden superior -como es el caso del calendario transformado en una institución al servicio del estado. Así que todo depende del grado de objetividad de un signo para que se establezca la validez de su significado y posteriormente se le pueda representar de manera que

la gente pueda identificarlo. En este sentido los signos son siempre intersubjetivos, pero su objetividad la adquieren a medida que se hacen perceptibles, se integran a la cultura y se traducen en comunicación cotidiana.

## II.1 Algunas consideraciones en torno a la comprensión del tiempo

Al pensar en las distintas concepciones del "tiempo" que se han elaborado a lo largo de la historia, encontramos que bajo este concepto se han reunidos diversos significados, y en algunos casos, hasta incompatibles. Lo cierto es que todas estas interpretaciones y significados, como lo veremos en el análisis que ofrece Norbert Elias a este respecto, son creados por los individuos con una finalidad: *orientarse en el mundo estableciendo un determinado orden en el universo*. Claro está, que el ser humano sólo se da a esta tarea cuando existe una comunidad que conforme a su desarrollo demanda la búsqueda de una mayor comprensión del mundo y así cubrir las necesidades. Este hecho debe tenerse presente para no caer en el círculo vicioso de suponer, frente a la diversidad de "tiempos", que no hay la posibilidad de establecer cuál es la naturaleza del "tiempo" y dar por sentado que es, o bien, un misterio indescifrable de nuestra conciencia o una sustancia escurridiza, limitando, como resultado, la investigación a este respecto.

Norbert Elias, en su estudio *"Sobre el tiempo"* propone una nueva alternativa de investigación que sigue otra vía de explicación a este problema. En contraste con la forma tradicional de enfocar el estudio de conceptos tan complejos como lo es el "tiempo", propone el desarrollo de un estudio sociológico "evolutivo y comparativo con una perspectiva de largo alcance."<sup>1</sup>

El tratamiento de este problema lo dividiremos en dos niveles. Por una parte, Norbert Elias realiza un detallado análisis conceptual y por otra parte

---

<sup>1</sup> Norbert Elias: *Sobre el tiempo*, p.56

pretende establecer un "cuadro de referencia único, global y comprobable, que vincule entre sí las diversas <<historias>>. Esto último debido a dos características comunes presentes en los estudios históricos actuales: el tratamiento de períodos cortos de historia cuya segmentación no permite darles un seguimiento a cambios históricos de larga duración y así profundizar en la comprensión de la dinámica social. La otra característica, consiste en el error de suponer a la historia en un mismo plano; consecuencia de tratar las investigaciones, por parte de algunos historiadores y filósofos, como si existiese un único marco conceptual.<sup>2</sup>

Ambos problemas, muy recurrentes, surgen, como afirma Norbert Elias, al no establecer "ninguna diferencia en el grado de desarrollo de las diversas épocas históricas"<sup>3</sup> y de carecer de un "cuadro de referencia unitaria que posibilitaría determinar las diferencias en el nivel de desarrollo de diversos periodos y las transformaciones de largo alcance dentro de un periodo, y realizar las comparaciones oportunas".<sup>4</sup>

La importancia, por una parte, de revisar el tratamiento conceptual de la tradición dominante es por el limitado enfoque que se les da a los conceptos. La escases de respuestas frente a el problema del "tiempo" desde esta perspectiva se debe a su tratamiento como concepto aislado e inmóvil, cuando en realidad, es evidente que ningún concepto se comprende sin relacionarlo con otros conceptos interactuando en un determinado contexto social. El problema se agrava aún más en conceptos de gran complejidad, sobre todo por su largo desarrollo histórico,

---

<sup>2</sup> "...una tradición cultural que proporciona los medios básicos de orientación dentro de una sociedad, prosigue su curso a través de los siglos, como la nuestra desde el (sedicente) Renacimiento hasta la actualidad, desde Descartes a Husserl, desde Galileo a Einstein o también desde el tomismo hasta el neotomismo y desde Lutero hasta Barth, Bultmann o Schwitzer. En todos estos casos, ciertos supuestos fundamentales han hachado (tan profundas raíces en los hábitos lingüísticos e intelectuales, que, para nuestra experiencia, son algo indiscutible e inmutable; se constituyen en axiomas evidentes que la clase dirigente del momento transmite a la siguiente generación aunque en la superficie parezca cortado. Cuanto más larga sea una tradición, tanto más evidentes parecerán los axiomas. Norbert Elias, *Op.Cit.*, p.106-107

<sup>3</sup> *Ibid.*, p.205

<sup>4</sup> *Ibid.*, p.206



como pueden ser los conceptos de "naturaleza", "sociedad", "individuo", "cultura", y por supuesto el de "tiempo".

De esta situación surgen diversos problemas sobre todo de carácter lingüístico y conceptual. Entre ellos tenemos: la sustantivación, el uso de metáforas espaciales, etc., que trataremos a continuación.

En cuanto a la sustantivación de conceptos, Norbert Elias define este problema de la siguiente manera:

Nuestros lenguajes están contruidos de tal manera que en muchos casos sólo pueden expresar un movimiento constante, un cambio continuo, si al hablar y pensar acerca de un objeto aislado en situación de reposo y luego, en cierto modo a posteriori, añadiendo un verbo precisamos que lo que normalmente está en reposo se mueve. Si por ejemplo nos hallamos frente a un río y tratamos de captar conceptualmente el flujo constante de agua ante, nuestros ojos y queremos expresarlo en comunicación con los demás no pensamos y hablamos, por ejemplo, de esta manera: "mira el flujo constante de agua"; decimos y pensamos, más bien: "mira lo rápido que va el río". Decimos: "el viento sopla", como si el viento en principio fuera algo inmóvil que se pusiese en un determinado momento en movimiento y empezase a soplar, como si fuese algo distinto de lo que sopla, como si pudiese existir un viento que no soplasé.<sup>5</sup>

Es a través de esta tendencia que se suscita el error de pensar y suponer como sustantivos u objetos todos los elementos de nuestra reflexión, "y a expresar todos los cambios y los movimientos mediante atributos o verbos, pero en todo caso como algo adicional, es muchas veces inadecuada".<sup>6</sup>

La falsedad de esta reducción se agrava más cuando a los "objetos", además de atribuirles una invariabilidad -incluyendo el hombre-, también se les supone sin relaciones. Este hecho se refleja constantemente en la tendencia a "descomponer realidades compuestas en componentes individuales, sin

---

<sup>5</sup> Norbert Elias: *Sociología fundamental*, p. 133

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 135

cuestionar sus relaciones entre sí".<sup>7</sup> Así como se cree que la movilidad es un verbo añadido a un sustantivo, se considera que las relaciones entre componentes individuales se da después de que estos se formaron como unidades. Esto conlleva finalmente a asumir que la estabilidad es la situación normal y el movimiento es la situación excepcional.

Es importante señalar la valoración que también subyace a esta situación, donde "se da casi como obvio y se reafirma continuamente por medio de un consenso tácito que lo que cambia, dado que es perecedero, es menos importante, menos relevante, en una palabra, menos valioso que lo inmutable".<sup>8</sup>

Si esta escala de valoración se remite a la necesidad del hombre por establecer algo imperecedero, se admite y se comprende, pero lo que no se admite, señala N. Elias, es la limitación de la exploración científica del mundo y del mundo humano-social a lo que esto conlleva.

Todas estas suposiciones están muy lejos de ser un método adecuado para estudiar una realidad dinámica.

Cuando al analizar cualquier fenómeno o hecho histórico no se hace abstracción de los movimientos del carácter procesual; cuando se piensa lo relacionado a partir de las relaciones, aparece la falsedad de la realidad que la tradición de pensamiento produce a través de sus métodos de investigación. "Aunque contravenga en principio las convenciones lingüísticas y de pensamiento habituales, se ajusta mucho más a la realidad decir que el hombre está en constante movimiento; no sólo atraviesa un proceso, él mismo es un proceso"<sup>9</sup>. Como afirma N. Elias, el hombre "estable", el "individuo", es más una imagen ideal de lo que "debe ser" que lo que realmente es.

Por otra parte, para demostrar la falsedad del supuesto estado de aislamiento de un concepto, N. Elias utiliza un ejemplo para explicar las relaciones dinámicas entre conceptos. Emplea el modelo de la serie de los pronombres

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.137

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.137

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.142

personales, en especial, la utilización del pronombre "yo" como una figura que suele suponerse aislada e independiente:

El concepto de ego, tal como lo utilizan Freud o Parsons, es un buen ejemplo de esta transformación de un concepto de relación en una especie de concepto-sustancia o conceptocosa. En este mismo sentido es muy característico de la fuerza del arco de imaginación centrado en torno al individuo que un sociólogo como Parsons destaque el "yo" solitario de la serie de los pronombres personales y le contraponga las demás personas, que nosotros con mayor realismo, vivimos en términos de tú, él, ella, ello, de nosotros, vosotros y ellos, como *alter*, como el otro".<sup>10</sup>

En realidad el conjunto de pronombres refieren a una serie de relaciones personales, por esta razón no pueden concebirse por separado. Como explica N. Elias, en la comunicación humana sólo se entiende el "yo" en relación con un "tú", un "él" o, un "ella". Esto es un testimonio de la singularidad y peculiaridad de las formas de conexión vigentes en el plano de integración de las sociedades humanas.

El aislamiento de conceptos por parte de la tradición dominante ha repercutido en las mismas relaciones establecidas entre conceptos, al grado de suponer, que hay experiencias irreconciliables sobre un mismo concepto.

Este problema afecta directamente al estudio del "tiempo" por varias razones. Suponer, en primer lugar, que "el tiempo" tiene una existencia autónoma, esto, señala N.Elias "*es sin duda un claro ejemplo de la manera en que un símbolo muy usado libera de todos los datos observables para adquirir, en un lenguaje y en el pensamiento humanos, una vida propia*".<sup>11</sup> Esto es claro por lo que se acaba de explicar. El problema se agrava cuando las diferentes experiencias del "tiempo" también se dividen según la relación que mantenga con otros conceptos.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.148

<sup>11</sup> Norbert Elias: *Sobre el tiempo*, p.135

De esta manera surgen dicotomías conceptuales tales como "el tiempo físico" y "el tiempo vivido"; "el tiempo de la física" y "el tiempo social", etc., como si fueran entidades independientes sin relación alguna.

La existencia de dicotomías conceptuales como señala N.Elias, obedece más a valores y divisiones de intereses, entre distintos grupos de investigadores especializados que pretenden dar relevancia a sus áreas de estudio, que a la forma en que realmente está dispuesto el universo. Las escisiones existenciales que ellos trazan no son tan tajantes como ellos suponen: "la humanidad, y por ende, la 'sociedad', la 'cultura', etc., no son menos 'naturales'; es decir, forman parte de un universo único, no menos que los átomos o las moléculas" .<sup>12</sup>

La diferencia entre un tipo de "tiempo" y otro, obedece más a cuestiones de carácter jerárquico entre las ciencias y a intereses prácticos en la vida cotidiana.

Por mucho tiempo la tradición racionalista atribuyó al concepto de "tiempo físico" un valor científico mientras que toda otra concepción que no coincidiera con los nexos causales mecánicos, quedaba fuera de toda consideración y sin valor. Hoy en día, estas distinciones no han variado mucho y la física sigue considerando su preeminencia sobre las cuestiones del "tiempo", cuando en realidad las disciplinas sociales tienen mucho que decir al respecto.

La importancia de considerar todas estas limitantes demuestra que la posibilidad de concentrar el estudio del "tiempo" en un marco único es más factible de lo que se cree.

Ahora bien, de acuerdo con Norbert Elias, un estudio exhaustivo sobre el "tiempo" requiere de los siguientes aspectos: que rompa con las dicotomías conceptuales que dan una falsa impresión de mundos separados e independientes, y en cierto modo antagonísticos e irreconciliables; que considere los datos observables necesarios en toda investigación; que establezca como cuadro de referencia único y global a el universo como un todo y ya no sólo un segmento

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.99

de él; finalmente, que tome en cuenta el nivel de desarrollo, o más específicamente, de síntesis de las diversas épocas históricas.

Hay un universo en común compartido por todos los seres humanos., Norbert Elias le llama la "Quinta dimensión del universo". En esta dimensión, explica:

...se añade en el caso de los hombres y de todo aquello que experimentan y hacen, la determinación de su paso a través del universo sociosimbólico, donde los hombres conviven. Representante manifiesto es el lenguaje, esto es, los símbolos globales, complejos, humanos, diferentes de una sociedad a otra, que sirven, asimismo, para que los hombres se comuniquen y se orienten. Pero a esta dimensión pertenecen también los contenidos simbólicos como, por ejemplo, los conceptos o lo que llamamos el "sentido" de las comunicaciones —dicho brevemente, todo cuanto en el trato de los hombres pasa y es configurado por su "conciencia"— y también el significado actual de los conceptos "espacio" y "tiempo".<sup>13</sup>

El "tiempo" corresponde a este universo y como signo, forma parte de un lenguaje, y por ende de una sociedad. No es suficiente estudiar sus significados, sino también sus usos, sus funciones, dentro de una sociedad. El estudio del "tiempo" debe partir de su relación con la sociedad y entender como es que la diversidad de "tiempos" como son: "el tiempo medido", "el tiempo vivido", "el tiempo biológico", etc, se contagian de sus pautas. Esto nos permitirá ver de manera más clara que "el tiempo" no es "quien juzga o angustia" ni tampoco quien "desgasta" la vida; no es una flecha apuntando hacia el futuro como afirma la física. Es el ser humano que utilizando el lenguaje y el pensamiento proyecta en este signo sus ambiciones, sus esperanzas, sus miedos. Mientras el Hombre pierda de vista la larga ascensión del uso de abstracciones, el problema del "tiempo" permanecerá como un complicado embrollo de "tiempos".

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p.146

## II.2 El tiempo como signo ideológico

Como lo ha subrayado Norbert Elias en su estudio sobre "el tiempo", superar el error de estudiar a los conceptos como si fueran entidades aisladas e inmóviles, posibilita el desarrollo de una nueva forma de investigación más amplia y completa. Esta investigación parte del hecho de que cada concepto interactúa con una historia y una experiencia cambiantes.

Al aceptar este hecho, se debe considerar que el estudio del "tiempo" no sólo debe enfocarse en la investigación de "su naturaleza" sino que también tiene que tomar conciencia del propio concepto; una conciencia que debe ser histórica y social dado que "el tiempo" no es real e independiente respecto de las civilizaciones.

Por lo tanto, para dar respuesta a el problema del "tiempo" debe tenerse en cuenta el desarrollo histórico de su determinación. Si se considera este aspecto fundamental, entonces se comprenderá mejor el por qué de la preeminencia del carácter social del "tiempo" sobre los demás "tiempos" como derivados o prolongaciones de este, ya que es la sociedad la que crea este concepto para satisfacer determinadas necesidades sociales. El "tiempo" existe sólo como una forma de orden, a través del cual la sociedad satisface la necesidad de organización. Su importancia radica en la función como signo orientador de la sociedad.

Considerando lo que se ha dicho, para realizar un estudio de mayor amplitud y profundidad de este concepto, se deben tomar en cuenta los siguientes aspectos: las funciones que cumple el "tiempo" en la sociedad, puesto que de ahí se establece y se legitima como signo, y el carácter histórico, ya que, como señala Norbert Elias: *"el tiempo" es todo menos algo espontáneo, que los hombres de periodos anteriores no conocían ni sabían usar; fue necesario un "largo y fatigoso" esfuerzo intelectual para poseer la noción de tiempo que hoy conocemos.*

Cabe mencionar, por otra parte, que al considerar el carácter socio-histórico del concepto "tiempo" se obtiene un fundamento para confirmar que toda la diversidad de "tiempos" -al menos en algunos niveles de menor desarrollo de este concepto-, parten de la misma base, es decir, de necesidades sociales y por lo tanto de una sola noción de "tiempo" sin referirse a diferenciaciones entre un "tiempo de la naturaleza" y un "tiempo de la sociedad". Norbert Elias explica que la creación del "tiempo" surge como respuesta a "exigencias sociales muy concretas, entre las que, en primer término, se encuentra la necesidad humana de coordinar y sincronizar la serie de sus actividades entre sí y con la serie de los fenómenos naturales no humanos. Dicha necesidad social no se da de la misma manera en todas las sociedades, sino que va haciendo sentir tanto más, cuanto las sociedades que los hombres forman se van haciendo mayores, más humanas, más diferenciadas y complejas.<sup>14</sup>

Ubicándonos en los estadios primitivos constatamos que la búsqueda de la determinación del "tiempo" corresponde específicamente con una sola finalidad: la búsqueda de la determinación de actividades propias del grupo.

Un ejemplo de ello lo tenemos cuando los hombres empiezan a producir sus alimentos. En un estadio agrícola primitivo, el sacerdote:

Intentaban determinar para su pueblo el "tiempo oportuno" Para la siembra, siguiendo el paso del Sol por un cierto punto del horizonte. Estos hombres dependían para su mantenimiento de los frutos de la "naturaleza", como sucede en todas partes; estaban supeditados a la lluvia que hace germinar las semillas y observaban el desplazamiento del Sol (*un movimiento físico*) para descubrir cuándo era oportuno sembrar (*una actividad social*). Comenzaron, pues, a mirar al Sol (*una actividad social*) para encontrar el mejor modo de satisfacer su hambre (un instinto natural).<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p.136

<sup>15</sup> *Ibid.*, p.101

Cuando un grupo se enfrenta al problema de establecer ciertos ritmos, es decir, determinar el "tiempo", es porque la necesidad de organizar sus prácticas así lo solicita. Como señala Norbert Elias:

El sacerdote observa el movimiento del Sol y la Luna, no porque le interese la astronomía, sino porque estas luminarias celestes y cambiantes y, a través de ellas, tal vez algunas potencias invisibles, le pronostican el tiempo en que su pueblo debe empezar a sembrar y el tiempo en que debe celebrar sus fiestas culturales con ritos y ofrendas... para alcanzar así el auxilio de los dioses para producir alimentos y apartar todos los peligros posibles.<sup>16</sup>

Como consecuencia de esto, los hombres quedan sometidos a una *disciplina* que les *impone* las exigencias de la agricultura; sus *decisiones* dependerán de *los tiempos* que ellos mismos establezcan.

Al adentrarse en el estudio de las prácticas sociales de estas fases de desarrollo, se puede constatar a través de estos ejemplos, el hecho de que el "tiempo" no siempre estuvo dividido en categorías tales como "tiempo social" y "tiempo de la naturaleza", o "tiempo físico" y "tiempo social"; estas divisiones o dicotomías se elaboraron en etapas posteriores del desarrollo de las civilizaciones donde el concepto de "tiempo" ,además de poseer un alto nivel de abstracción, refleja la complejidad y el desarrollo que caracteriza a cada sociedad.

Ahora bien, como se ha explicado anteriormente, el logro en la coordinación e integración de las prácticas sociales por medio de la determinación del "tiempo" se hizo posible gracias a la facultad de representación y a la facultad de síntesis presentes en el hombre. Estas facultades propias del ser humano, auxiliadas por la memoria, registran y comprueban si un hecho se ha dado antes, después o al mismo tiempo que otro hecho. Estas capacidades humanas son las que hacen posible la relación y sincronización de series de hechos en todos los

---

<sup>16</sup> Ibid., p.62



planos del universo(plano biológico, físico, social y personal) y permiten crear por lo tanto secuencias de todo tipo sin importar su especificidad. Esta puesta en relación de posiciones y periodos de dos o más fenómenos es, en su forma más elemental, lo que se llama “determinar el tiempo”.

A partir de la aplicación de estas facultades el ser humano empieza a determinar temporalmente sus actividades. Por lo tanto, podemos definir al “tiempo” como:

Un marco de referencia que sirve a los miembros de un cierto grupo y, en última instancia, a toda la humanidad, para erigir hitos reconocibles dentro de una serie continua de transformaciones del respectivo grupo de referencia, o también para comparar una cierta fase de un flujo de acontecimientos con fases de otros, etc. Por esta razón el concepto de “tiempo” es aplicable a tipos de *continuum* en devenir.<sup>17</sup>

En primer lugar, el marco de referencia esta compuesto por una red de relaciones que establece un grupo humano. Esta red de relaciones puede establecerse entre fenómenos, o bien, entre personas o situaciones concretas, y consiste, como ya se ha dicho, en “vincular entre sí dos o más secuencias distintas de transformaciones continuas, de las cuales una sirve de unidad de medida temporal para los otros”.<sup>18</sup> Pero la estructuración de esa red de vinculaciones no se establece de manera inmediata. Como señala Norbert Elias: “El grado en que los grupos humanos ‘determinan temporalmente’ los sucesos, esto es, los experimentan en la dimensión del ‘tiempo’ depende por completo del grado en que, en su práctica social, se enfrenten con problemas que exigen una determinación del tiempo y del grado en que su organización y saber social los capacita para utilizar una serie de transformaciones como marco de referencia y

---

<sup>17</sup> Ibid., p.84

<sup>18</sup> Id.

Es por este carácter relacional del concepto “tiempo” que en estadios superiores de desarrollo (como es el caso de la física) se le considera como un símbolo de relación. Vcr. Norbert Elias: Sobre el tiempo, p.p. 147-149.

medida de otros.<sup>19</sup> El grado de desarrollo del concepto "tiempo" depende del acervo de conocimiento generacional y experiencias acumulados.

Por otra parte, al mirar el desarrollo de la larga y compleja síntesis intelectual —que abarca la prolongada serie de síntesis de nuestros ancestros— del concepto "tiempo", desde nuestro presente, se puede definir a el "tiempo" como: *"un concepto de alto nivel de generalización y síntesis, que presupone un acervo de saber social muy grande sobre métodos de medición de secuencias temporales y sobre sus regularidades"*.<sup>20</sup> Esta elaborada y compleja síntesis de los aspectos temporales de los acontecimientos es lo que da *la impresión de la espontaneidad del "tiempo"*, "ya se le suponga derivada de la experiencia propia [como lo supone San Agustín], ya anterior a toda vivencia humana [como la síntesis intelectual a priori que concibe Kant]"<sup>21</sup> pero esto no fue siempre así. En periodos anteriores, la determinación del tiempo era puntual y de forma discontinua, y en muchos casos los hombres no sabían ni podían saber que los acontecimientos se relacionaban en el "tiempo".

El hecho de que la experiencia del "tiempo" en periodos posteriores de desarrollo se perciba como un flujo uniforme y siempre igual, se debe a "la paulatina creación de un retículo más o menos bien integrado de reguladores temporales, como relojes y calendarios anuales continuos o los siglos que tensan las escalas temporales de la era",<sup>22</sup> solicitados por el desarrollo urbano y comercial y su demanda de medidas unitarias de tiempo.

Esto tiene como consecuencia que aspectos temporales de diversas series como los ya mencionados, produzcan en los individuos la impresión de que el "tiempo" es algo que existe independientemente "de toda normatividad social de las series de referencias y de toda relación con secuencias específicas de

---

<sup>19</sup> Ibid., p.59

<sup>20</sup> Ibid., p.50

<sup>21</sup> Ibid., p.108

<sup>22</sup> Ibid., p.51

acontecimientos,"<sup>23</sup> y que como tal pueda estudiarse como una entidad, sustancia o cosa, como se da en el caso de la física. Claro que esto no es así en realidad. Cuando se afirma que el "tiempo" se determina, en realidad se están sincronizando o temporizando aspectos del todo específicos que han conquistado el carácter de medida del tiempo. Por tal razón la normatividad de la serie de referencias es determinante, puesto que un proceso, ya sea natural o humano, sólo llega al status de medida temporal cuando se acepta en lo colectivo como tal medida.

Esta característica normativa del tiempo es sumamente significativa ya que además de subrayar la importancia del aspecto social del "tiempo", es en este ámbito donde se establece su función como signo en las sociedades. Es en este marco público donde se da la constitución del "tiempo" como tal ya que alcanza el status de signo, es decir, se objetiva, y adquiere por esta razón un valor social. Basta recordar lo que ya se mencionó en el primer capítulo. El signo se crea en un proceso de intercambio entre personas socialmente organizadas, pero, como señala Valentín Voloshinov, para que cada elemento en cuestión pueda entrar en el ámbito social del grupo y producir una reacción ideológica, debe cumplir con lo siguiente: debe estar asociado con "los prerrequisitos socioeconómicos vitales para la existencia del grupo particular"<sup>24</sup> y debe adquirir una significación interindividual. Si se dan estas condiciones entonces el elemento puede convertirse en objeto para la formación de un signo. Por tal razón, sólo si el concepto "tiempo" recibe reconocimiento social puede utilizarse como signo.

Una vez incluido el "tiempo" en el intercambio social se vuelve un regulador más de la coexistencia entre los hombres. Incorporado a la red de comunicaciones entre grupos y a las prácticas de toda sociedad el "tiempo" se transforma en un mecanismo de regulación de carácter coactivo. Esto se hace más perceptible a

---

<sup>23</sup> Ibid., p.117

<sup>24</sup> Valentín Voloshinov: El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, p.35

medida que avanza el desarrollo de las sociedades y la división de los procesos de producción se multiplica.

Este requerimiento social debe ser considerado y acatado por el hecho, señalado por Jacques Attali, de que: "Toda vida social exige un sincronismo mínimo, un acondicionamiento común de las ocupaciones, del trabajo y de las fiestas, de las destrucciones y de los renacimientos que permiten hacer en conjunto lo que debe ser, reunirse para comunicar en un sitio y una fecha conocidos por todos"<sup>25</sup> si se quiere mantener la estabilidad dentro de una sociedad. Un ejemplo de esto lo tenemos en la función social que desempeñaron los sacerdotes como intérpretes del calendario. Ellos determinaban la liturgia y sus tiempos, la forma de comportamiento en los días festivos, el vestido, las comidas, los movimientos, en plazos que se repetían rítmicamente. Todas estas actuaciones repetidas rítmicamente, con sus respectivas variaciones según la época y el tipo de sociedad, han sido factores integradores de toda sociedad humana.

A esta necesidad de estabilidad u orden social mediante la normatividad de ritmos y pautas en toda actividad humana, va aunada también la necesidad y la importancia de la internalización y la asunción, de cada individuo, de toda medida y pautas de los ritmos con que se desenvuelve la vida cotidiana.

La coacción que el tiempo ejerce desde fuera, representada por relojes, calendarios u horarios, promueven el tipo de coacciones que el individuo debe imponerse a sí mismo hasta lograr el desarrollo de una autorregulación muy diferenciada, así como una elevada sensibilidad individual respecto al tiempo.

Esquemas de comportamiento de este tipo, sobre todo en sociedades como la nuestra, "se deben inculcar al individuo a través de la modelación desde pequeño como una especie de segunda naturaleza y [mantenerse] vivos en él por medio de un control social poderoso y muy estrictamente organizado",<sup>26</sup> hasta

---

<sup>25</sup> Jacques Attali: *Historias del tiempo*, p.14

<sup>26</sup> Norbert Elias: *El proceso de la Civilización*, p.526

establecer en cada individuo una especie de autovigilancia casi automática para "subordinar las inclinaciones momentáneas a las necesidades de una interdependencia más amplia y capacitada para excluir todas las oscilaciones en el comportamiento y para someterse a una autoacción más continuada.<sup>27</sup> Dicho de otro modo, se requiere que el "tiempo" –ya legitimado como signo- ejerza algún tipo de violencia en los individuos, ya sea mental o física, para resentir su efecto, y a partir de esto, asumir sus significados y su valor.

Pero el "tiempo" no sólo se organiza para mantener el orden y controlarlo, sino que también es necesario anunciarlo. Aquí aparece otro aspecto del "tiempo" como signo: "Dar nombre al tiempo y sentido a sus diversas fechas"<sup>28</sup> es otro tipo de exigencia absoluta para regular una sociedad "en función de su transcurso y de su regreso, dar la orden de hacer o de no hacer".<sup>29</sup> Esto es importante subrayarlo ya que la primera función de un poder consiste en organizar y anunciar los ritmos de trabajo y de ocio de la sociedad. Como señala Attali: "tener poder es controlar el tiempo de los otros y el suyo propio, el tiempo del presente y del futuro, el tiempo pasado y el de los mitos".<sup>30</sup>

Es por esta razón que instrumentos de medición, como el calendario, se vuelven indispensables en el proceso de legitimación del "tiempo" como signo. En primer lugar hacen factible su legitimación ya que como referentes concretos del "tiempo" le confieren una existencia objetiva. Por otra parte, sirven como mediación entre el hombre y la realidad al determinarla por medio de sus ritmos y medidas. En tercer lugar, al responder a diversos intereses humanos adquieren relevancia ganando atención o reconocimiento social y una variedad de acentuaciones ideológicas. Y finalmente, al recibir acentuación ideológica se vuelven elementos indispensables para resaltar determinadas normas de valor y mantener a un grupo en el poder.

---

<sup>27</sup> Ibid., p.464

<sup>28</sup> Jacques Attali, Op.Cit., p.14

<sup>29</sup> Id

<sup>30</sup> Ibid., p.10

En el caso del calendario se hace evidente esto, puesto que ha sido creado para proporcionar al individuo un modo alternativo de representación del "tiempo" y está organizado de acuerdo a una serie de símbolos rituales y a un conjunto de valores culturales que determinan las actividades de un grupo así como su comportamiento social, además de permitir crear a través de él una memoria colectiva con la intencionalidad, entre otros aspectos, de legitimar el poder a través de su establecimiento como institución.

El "tiempo" como signo, materializado en los instrumentos de medición, conforma a los individuos desde el exterior para interiorizar en ellos determinados significados, normas y valores, por lo cual constituye el elemento central de todo orden social al crear de este modo una determinada visión del mundo.

Considerando los aspectos más importantes que se han señalado sobre el análisis del concepto "tiempo" realizado por Norbert Elias, podemos resumir, que este concepto es un conjunto de relaciones complejas y dinámicas que se configuran a través de las experiencias acumuladas en la memoria colectiva de una sociedad. Al ampliarse el acervo de conocimientos de una sociedad, éstas experiencias se enriquecen y se integran a través de un proceso de síntesis, generando, en los diversos ámbitos de la vida humana, nuevos conceptos –o reinterpretando los que ya estaban, como explica Voloshinov- que se adecuan con el nivel de conocimiento del momento y que sirven para explicar la realidad de manera más clara. En el caso del concepto de "tiempo", la elaborada y compleja síntesis que se ha llevado a cabo sobre los aspectos temporales de los acontecimientos, ha traído como consecuencia, la impresión de vivir "el tiempo" como algo espontáneo, continuo e independiente sin considerar el largo proceso de elaboración de este concepto y su continua transformación dentro de la dinámica de las prácticas humanas. Es importante tener presente que la actividad de determinar el "tiempo" y el concepto de "tiempo", forma parte de la transformación de la imagen global que los Hombres poseen acerca del mundo.

### III. LA FUNCIÓN DEL TIEMPO EN EL CAPITALISMO

Cada sociedad tiene su tiempo propio y su historia; cada una se sitúa en una teoría de la historia y se organiza alrededor de un dominio del calendario; toda cultura se construye alrededor de un sentido del tiempo; todo trabajo del hombre es pensado como un tiempo cristalizado, como una aceleración del que sigue la naturaleza.<sup>1</sup>

Conforme a lo que hemos explicado en los capítulos anteriores, una sociedad, por simple o compleja que sea, para subsistir en su medio necesita de organización y estabilidad. Y es por la necesidad de organizar las prácticas y por el interés de mantener algún nivel de regularidad y control, que el ser humano se enfrenta al problema de establecer ciertos ritmos.

Es importante subrayar que los recursos que el ser humano emplea para orientarse dependen del nivel de conocimiento que posee de su entorno, cómo lo ordena, cómo lo enfoca. Pero también debemos subrayar, que el desarrollo del conocimiento está en función de cómo se espera que éste intervenga en la vida práctica. De esta manera podemos constatar que la interpretación del "mundo", del "tiempo" y del "hombre" en una determinada etapa histórica se debe al nivel de desarrollo del conocimiento alcanzado e impulsado a la vez por el grado de desarrollo y división de sus prácticas, el grado de abstracción logrado y la red de interrelaciones conceptuales que estructuran la realidad en ese momento socio-histórico.

Ahora bien, una forma concreta en la cual se refleja la interrelación entre conocimiento y prácticas humanas con el propósito de estructurar la realidad para que la sociedad se oriente de una mejor manera, se encuentra en el largo proceso de elaboración y perfeccionamiento de los instrumentos de medición del "tiempo",

---

<sup>1</sup> Jacques Attali: *Historias del Tiempo*, p.10

y en general, en la invención de todo tipo de máquinas. Como explica Jacques Attali, la búsqueda emprendida en cada etapa de la historia para fomentar un arraigo de los ritmos, "marca el surgimiento de las más audaces máquinas y de las más extraordinarias teorías de una época, y en todas partes es útil el control social."<sup>2</sup>

Si las actividades humanas se multiplican, la técnica se desarrolla y se transforma, transformando también el conocimiento, y esto a la vez repercute en todos los ámbitos de la vida humana que conforme a sus intereses, adoptarán, rechazarán o promoverán estos cambios, y todo esto en relación con una determinada medición del tiempo que establezca o anuncie los cambios. Es este arraigo de la necesidad de un orden del tiempo lo que nos permite confirmar y enfatizar, que "toda representación del tiempo depende del orden social que ella estructura".<sup>3</sup>

Por las razones anteriores, podemos constatar el dinamismo de el concepto de "tiempo". Esta noción esta en continuo cambio y su complejidad se incrementa a medida que el ser humano desarrolla nuevo conocimiento y establece una mayor red de conexiones conceptuales que posibilitan una mayor comprensión y explicación del mundo. Este aspecto del "tiempo", como señala Valentín Voloshinov, también responde a su condición de signo ideológico, destinado a adaptarse a un contexto socio-histórico determinado; respondiendo a determinados intereses; conformándose al sistema de valores prevaleciente, y contribuyendo a reproducir la realidad social que todo sistema necesita construir para delimitar y organizar sus prácticas humanas.

Ahora bien, la elección de estudiar la función del "tiempo" como signo en el capitalismo se debe a que, como en ningún otro periodo histórico, se vuelven imprescindibles los ritmos temporales para organizar las prácticas sociales; ritmos completamente inéditos de este periodo cuyo objetivo es promover una conciencia

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p.10

<sup>3</sup> *Ibid.*, p.31



del tiempo altamente desarrollada para mantener una regularidad extrema en las actividades productivas y sociales. Es por esta razón, que en este periodo histórico, el "tiempo" cobra relevancia como uno de los más importantes reproductores de la ideología capitalista. La función del "tiempo" como institución social permite generar las condiciones idóneas para que las leyes del capital sean cumplidas en todos los sectores de la sociedad.

En el sistema capitalista donde, además de surgir nuevas necesidades, nuevos intereses, nuevos valores –como es el caso del nuevo valor del tiempo–, aparecen nuevos ritmos que no sólo son diferentes e inesperados, sino también incompatibles con cualquier otra forma anterior de medición del "tiempo" por su alto nivel de abstracción. En la moderna sociedad industrial, "el tiempo" surge como un lenguaje, que incorporado a la vida cotidiana como una especie de segunda naturaleza, se vive como una entidad real e independiente que impone condiciones de manera implacable, dirigiendo y limitando toda acción humana. Con "el tiempo" actuando como el gran coordinador social y legitimador, veremos como: "La sociedad capitalista se debate, se organiza, institucionaliza, recompone y descompone con tal de domesticar la pléthora de tiempos: cada instante de la jornada de trabajo, al principio o al final, al comienzo o término del año, para un trabajador o para otro, cada instante debe ser perfectamente homogéneo en relación a cualquier otro. Un minuto de valor debe ser igual, precisamente equivalente a otro minuto de valor. Las temporalidades diversas han de someterse, eliminarse o ser funcionales al tiempo y al espacio del valor."<sup>4</sup>

Frente a una división extrema del tiempo, el ser humano, como nunca antes debe ser consciente del paso del tiempo y actuar conforme a sus regularidades si quiere subsistir dentro de una sociedad que así lo establece.

---

<sup>4</sup> Gerardo de la Fuente Lora: *Amar en el extranjero*, p.200

### III.1 Legitimación del capitalismo

Para comprender la función del "tiempo" como signo ideológico en el capitalismo es necesario considerar el largo proceso de cambio de mentalidad y de condiciones sociales y técnicas previo a su establecimiento como signo ideológico.

Desde el primer desarrollo del capitalismo moderno durante el siglo XVI, se empieza a percibir la importancia de la utilidad que le reporta al capitalismo el empleo del "tiempo" en la organización de sus prácticas. La creciente división de actividades productivas que conforme a la especialización de las máquinas va en avance necesitaba de una óptima coordinación e integración que sólo la precisión del reloj podía proporcionar.

Siguiendo a Lewis Mumford, la primera máquina-clave de la moderna edad industrial fue el reloj,<sup>5</sup> y no la máquina de vapor como se ha supuesto.<sup>6</sup> Esta consideración se debe a que en cada fase del capitalismo, "el reloj es a la vez el hecho sobresaliente y el símbolo típico de la máquina: incluso hoy ninguna máquina es tan omnipresente".<sup>7</sup> Su gran mérito, más que el de cualquier otra máquina precedente, incluyendo otro tipo de instrumentos de medición del tiempo, fue el de ser de una naturaleza tal que "aseguraba el flujo regular de la energía en los trabajos y hacía posible la producción regular y productos estandarizados".<sup>8</sup> El reloj, además de estandarizar y de tener una "acción automática", por su composición, no estaba limitado por los cambios climáticos como, por ejemplo, el

---

<sup>5</sup> Según Mumford, la posible creación del reloj mecánico data del siglo X; se perfecciona y se promueve durante el siglo XVI, pero su popularización inicia en la segunda mitad del siglo XVIII, con su producción en masa, y su introducción como objeto industrial. En relación a esto Jacques Attali comenta: "La industria hace así, con la relojería, el descubrimiento de la producción de la demanda por la oferta; y no lo olvidará ya durante todo el Tiempo de las Máquinas". Jacques Attali, *Op. Cit.*, p.164

<sup>6</sup> La máquina de vapor requirió para su construcción, los conocimientos de la relojería. Jacques Attali explica que la máquina de vapor no fue, sino una máquina-herramienta entre las otras, un punto de convergencia de los progresos de la relojería desde el siglo XVII". Jacques Attali, *Op. Cit.*, p.159

<sup>7</sup> Lewis Mumford: *Técnica y Civilización*, p.31

<sup>8</sup> *Id*

reloj de agua, cuya función se inutilizaba en invierno por el congelamiento del agua. El reloj mecánico marcaba un tiempo exacto así que por su composición y perfección se convirtió en la máquina primordial de la técnica moderna.

Estas virtudes del reloj, aún en su estado incipiente, pusieron en marcha el primer ciclo comercial del capitalismo:

La minería era la industria clave que suministraba el nervio de la guerra e incrementaba los contenidos metálicos del depósito del capital original, el arca de la guerra: por otra parte, favorecía la industrialización de las armas, y enriquecía al financiero con ambos procesos. La incertidumbre tanto de la guerra como de la minería aumentaron las posibilidades de las ganancias especulativas: lo que proporcionaba un caldo rico para que las bacterias de las finanzas prosperarán en él.<sup>9</sup>

A esta serie de relaciones comerciales, Mumford las describió como el ciclo: minería, mecanización, municiones y finanzas; un ciclo que, como más adelante veremos, fijó definitivamente el modelo para la explotación capitalista.

Algunas características que en la etapa de mayor auge desarrollará el capitalismo hasta el exceso ya se aprecian en los movimientos de este ciclo.

Los cambios relevantes que se registran en este periodo son, en primer lugar la precisión y la estandarización.

La exactitud y uniformidad son implementadas por primera vez en la formación del ejército y la producción masiva de armas. Paralelamente a esto, se promovía también el adoctrinamiento de los hábitos de pensamiento de los soldados. El creciente sentido de superioridad del soldado, respaldado por un acelerado progreso tecnológico conlleva a una necesaria organización social de los soldados que da como resultado la demanda de una estricta uniformidad: armas de guerra, tácticas de guerra, uniformes, pensamiento y actitud del soldado; todo debía cumplir con un criterio de precisión militar. Tal como señala Mumford:

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.93

la alianza entre la mecanización y la militarización ya era el prelude del industrialismo del siglo XVIII. Por otra parte, "la gran demanda de industrias mineras que siguió a la introducción del cañón en el siglo XIV repercutió asimismo en la necesaria expansión de las finanzas"<sup>10</sup> dando como resultado uno de los cambios más significativos: el desplazamiento de los valores vitales hacia los valores pecuniarios.

La nueva orientación ideológica dirigida por los nuevos valores, promueve un creciente interés por el perfeccionamiento mecánico y la inversión de grandes capitales para su desarrollo, impulsando así, el gran progreso tecnológico que vemos plenamente desarrollado en el siglo XVIII.

Con la llegada de este siglo, los métodos de producción y los bienes producidos se multiplican y con esto se consigue la consolidación de la industria, iniciando de este modo una nueva etapa en la historia del Hombre.

La disciplina, la estandarización y la mecanización que surgieron, según Mumford, en el monasterio, y se perfeccionaron en el ejército y en las oficinas, se instalan definitivamente en el interior de la fábrica. Un largo cambio de mentalidad, iniciado en el siglo X, comenzó a tomar forma para facilitar, como veremos más adelante, el establecimiento de una orientación conceptual e ideológica acorde con los intereses del capitalismo.

Una vez puesto en marcha el desarrollo tecnológico, industrial y económico, fue urgente estabilizar y garantizar la movilidad de las prácticas capitalistas a través de un sistema de valores que respaldara sus movimientos, asegurándole una regularidad y un orden a través de una justificación convincente e incuestionable. Como Mumford explica, fue así como los intereses del capitalismo suplantaron valores que hasta ese momento eran vitales:

El interés dejó de centrarse en los valores vitales para desplazarse a los valores pecuniarios, el sistema de

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.105

intereses que había estado sólo latente y que se había restringido en gran medida al mercader y a las clases ociosas invadió ahora todos los ambientes de la vida. No bastaba ya que la industria proporcionara un medio de vida, debía crear una fortuna independiente, el trabajo no era ya una parte necesaria del vivir, se convirtió en un fin muy importante.<sup>11</sup>

Un ejemplo de este cambio de valores vitales a valores pecuniarios se ve reflejado en el desplazamiento del valor de la vida del trabajador en los talleres al interés enfocado en la optimización de los resultados del trabajo, es decir, en las ganancias, sin importar ya la calidad de vida del obrero en las fábricas.

Frente a este momento de cambio de valores que el capitalismo promovió, se volvía urgente estabilizar las fluctuaciones, darles una regularidad, un orden y una justificación "racional" a través de un sistema de valores acorde con los intereses y el ritmo de vida en ese momento.

Algunos de los principales factores que contribuyeron a la legitimación del cambio emergente de mentalidad fueron: la doctrina del interés, la intervención de la ciencia y la difusión de su método científico en todos los ámbitos del conocimiento, y el auge de la máquina.

Uno de los elementos más importantes que contribuyeron al cambio en la atención social y la acentuación ideológica de la sociedad, se debe a la aceptación que la doctrina del interés tuvo en este periodo. Su importancia radica en la influencia que tuvo en el cambio de orientación de los fines perseguidos por la sociedad moderna.

Respecto a la argumentación que le proporcionó legitimidad a los intereses, principalmente económicos, de la sociedad capitalista, tenemos el análisis que Albert O. Hirschman realiza acerca del papel crucial que desempeñó la doctrina del interés en los siglos de formación de la ideología capitalista.

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.173

Según Hirschman, el concepto de "interés" surgió de la llamada "pasión compensadora". Filósofos como Hume y Hobbes, entre otros, emprendieron el estudio, clasificación y comparación, de las pasiones humanas, convencidos de que la razón no era la que impulsaba al hombre a actuar sino las pasiones. Llegados a este punto donde los hombre eran impulsados a actuar por sus pasiones y no por su razón, la pregunta a responder era: "¿ y cómo construir un orden social desde ese punto de partida? Las pasiones parecían ser la volatilidad misma; su surgimiento y disolución, su fuerza, su duración, escaparían a toda determinación."<sup>12</sup> El encadenamiento de razonamientos que van del siglo XVII al XVIII, terminaron en la disyuntiva de elegir entre "los efectos favorables que se obtienen cuando los hombres se guían por sus "intereses" y la situación desastrosa que prevalece cuando los hombres dan rienda suelta a sus pasiones",<sup>13</sup> es decir, aceptar que los hombres se guiaran por "la acción interesada" o por sus pasiones. La respuesta se encontró en lo que Hirschman llama "la pasión compensadora": "una pasión cuya fuerza permitiría balancear la dispersión de todas las otras y al mismo tiempo restringiría la volatilidad del conjunto, coadyuvando con ello a la previsibilidad de las acciones de los hombres... Poco a poco el interés como deseo de lucro y posesiones, fue apareciendo como la pasión más idónea para ejercer funciones compensadoras..."<sup>14</sup>

Por otra parte, Hirschman cree que la aceptación generalizada de los nuevos intereses se debió a un componente fundamental en este tipo de acción: la aplicación del cálculo racional a la acción interesada.

Este cálculo racional consistía en el desarrollo de una serie de actitudes, que dentro de este contexto se consideraban como "cualidades", que llevaban al individuo a lograr sus objetivos con los siguientes resultados: un mayor número de ventajas por cada decisión tomada, un gasto mínimo en el esfuerzo y un

---

<sup>12</sup> Gerardo de la Fuente: *Op. Cit.*, p.108

<sup>13</sup> Albert O. Hirschman: *Las pasiones y los intereses*, p.39

<sup>14</sup> Gerardo de la Fuente: *Op. Cit.* p.109

efectivo aprovechamiento de todos los medios. Actuar racionalmente equivalía, en este contexto, a actuar con cierta astucia, obteniendo de esta manera, el mejor beneficio mediante un cálculo exacto.

Por otra parte, Hirschman cree que la reducción de los "intereses" a los "intereses económicos" obedecía sobre todo a la situación de la época del siglo XVIII: en primer lugar, con el crecimiento de las ganancias y la acentuación general en la creciente economía, "los intereses económicos constitulan la única porción de las aspiraciones totales".<sup>15</sup> Por esta razón afirma Hirschman que "es posible también que la afinidad especial del cálculo racional, implícito en el concepto del interés, con la naturaleza de las actividades económicas, explique el hecho de que estas actividades hayan monopolizado finalmente los contenidos del concepto" de 'interés' ".<sup>16</sup>

Ahora bien, la doctrina del interés prosperó finalmente al constituirse como código de conducta en la sociedad, sobre todo, cuando se consideraron las ventajas de un mundo gobernado por el interés: la posibilidad de previsión, constancia en el comportamiento humano y con esto un orden social viable.

Los beneficios de prever las acciones humanas se dieron principalmente en el manejo de las actividades económicas de los individuos. Con esta medida:

...la oposición de intereses involucrada en el comercio no podía ser de ningún modo tan total, conspicua o amenazadora, como en el caso de dos estados vecinos o de unos cuantos grupos políticos o confesionales rivales dentro de los estados. Así pues, el subproducto de los individuos que actuaban en forma previsible de acuerdo con sus intereses económicos no era un equilibrio inestable, sino una red vigorosa de relaciones interdependientes. En consecuencia, se esperaba que la expansión del comercio interno creara comunidades más cohesivas, mientras que el comercio exterior ayudaría a evitar las guerras entre ellas.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Albert O. Hirschman, *Op.Cit.*, p.46

<sup>16</sup> *Id*

La doctrina del interés, además de la previsión, ofrecía la posibilidad de establecer el orden social en un mundo lleno de incertidumbre. La constancia, como señala Hirschman, fue la razón más importante para aceptar un mundo gobernado por el interés. En términos generales la argumentación era la siguiente:

Porque en la búsqueda de sus intereses los hombres se suponen firmes, constantes y metódicos, por oposición al comportamiento de hombres que se ven castigados y cegados por sus pasiones.<sup>18</sup>

La identificación del interés con la constancia es lo que ayuda a comprender la transformación de la antes destructiva e irrefrenable pasión llamada avaricia o amor al lucro, reinterpretada ahora como "interés" prudente o "amor al dinero". Bajo este contexto, el deseo de lucro, ahora llamado interés, se consideró como un signo de constancia, tenacidad e igualdad; y por lo tanto de naturaleza "perpetua y universal".

Finalmente esta insaciabilidad del deseo de lucro y acumulación de dinero dada su constancia —y por lo tanto su "carácter universal"— se transforma en virtud y más adelante adquiere también el carácter de inocua. Toda actividad comercial y económica directamente relacionada con esta "virtud" adquiere un efecto civilizador y respecto a la acumulación de dinero toma un tinte de inocencia eludiendo cualquier consecuencia negativa o desastrosa que pudiera tener conforme se desarrolla. "En cierto sentido [nos dice Hirschman], el triunfo del capitalismo, como el de muchos tiranos modernos, debe mucho a la renuncia general a tomarlo en serio o a considerarlo capaz de grandes designios o realizaciones".<sup>19</sup> El deseo de acumulación, convertido finalmente en el interés prioritario, contribuye en gran medida a el fortalecimiento del sistema.

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p.58

<sup>18</sup> *Ibid.*, p.61

<sup>19</sup> *Ibid.*, p.66



Esta "realidad" se verá reflejada tanto en el discurso como en la ideología. Conforme a la visión de la ideología utilitarista: toda búsqueda de interés por parte de cada productor privado, va dirigida a buscar lo mejor y a "producir el máximo bien", si sus intereses son constantes, los efectos serán benéficos para todos. De esta afirmación se derivó que, cualquier hombre en busca de este tipo de interés, adquiriría, por consecuencia, la connotación de hombre constante, firme, metódico y por lo tanto racional. Basándose en este tipo de premisas, la sociedad capitalista afirma y legitima su permanencia; las acciones y todo el pensamiento iban acordes con el cálculo racional. En esto radicaba el éxito de las premisas capitalistas.

Paralelamente al desarrollo de la doctrina del interés, la ciencia aportó su método experimental y con él, la posibilidad de dar una visión explicativa al nuevo orden. Como señala Lewis Mumford, con la explicación racional de la ciencia, "los fines de la vida práctica encontraban su justificación"<sup>20</sup> y la tan añorada estabilidad.

El método científico, tal como lo explica Mumford, consistía de unos pocos principios sencillos pero fundamentales para la ideología capitalista:

Primero: la eliminación de las cualidades, y la reducción de lo complejo a lo simple atendiendo sólo a aquellos aspectos de los hechos que pudieran pesarse, medirse, o contarse, y a la especie particular de secuencia de espacio -tiempo que pudiera controlarse y repetirse- o, como en astronomía, cuya repetición pudiera predecirse. Segundo: concentración en el mundo externo, y eliminación o neutralización del observador respecto de los datos con los cuales trabaja. Tercero: aislamiento, limitación del campo, especialización del interés y subdivisión del trabajo.<sup>21</sup>

Si la racionalidad representaba cierta importancia para fundamentar la doctrina del interés, su mayor éxito consistió en trasladar la previsión y el control a

---

<sup>20</sup> Lewis Mumford, *Op. Cit.*, p.60

todos los ámbitos del conocimiento y la vida humanos, y por otra parte, si hubo alguna ganancia en el orden que estableció la difusión de este método, el alcance de sus consecuencias lo superarían considerablemente. Algunas de estas consecuencias, que son sobretodo, de la atención de nuestra investigación, son las siguientes:

- Cosificación del mundo natural
- Reducción de la vida a términos cuantitativos
- Segmentación de la experiencia

La ciencia proporciona una visión del mundo, que acompañada de "una relativa impersonalidad de los nuevos instrumentos y máquinas...ayudaron a constituir la creencia en un mundo igualmente impersonal de hechos brutos e irreductibles".<sup>22</sup> De esta manera la materia deja de ser considerada como una criatura "viva" o con algún contenido "espiritual", y se vuelve, frente a una visión científica, en algo indiferente e inerte. Esta ideología científica es útil para el capitalismo ya que, como señala Heilbroner: "el capitalismo sería imposible en un mundo sacralizado con el cual los hombres se relacionaran con temor, reverencia y veneración".<sup>23</sup> El punto de vista científico fue compatible con las operaciones de el capitalismo cuyo éxito requería y generaba "una creencia en la indiferencia de la 'naturaleza' hacia las operaciones que en ella desempeña el hombre..."<sup>24</sup>

Este reduccionismo del universo por parte de la ciencia fue el aspecto más destacado para el beneficio del capitalismo. En primer lugar, porque al reducir al universo a un "orden de unidades de energía", el

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.61

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.150

<sup>23</sup> Robert L. Heilbroner: *Naturaleza y lógica del capitalismo*, p.118

<sup>24</sup> *Id*

capitalismo puede servirse de ella para cualquier propósito. Este mundo cosificado y matematizado, le da legitimidad a la actitud voraz que tuvo, y sigue teniendo, con el mundo material.

Además del reduccionismo, la ciencia desarrolló otros aspectos importantes provenientes de su método: el aislamiento, un nuevo enfoque tanto de la experiencia como de la realidad, y la justificación mediante abstracciones.

El espíritu práctico y preciso de la ideología científica descartó complejos orgánicos y buscó elementos aislados, "como si representaran completamente el 'mundo físico' del que fueron extraídos".<sup>25</sup> Esto produjo lo que llama Mumford: un alejamiento de la verdadera objetividad.

La exclusión de la experiencia en su conjunto original, además de suprimir las imágenes y rebajar los aspectos no instrumentales del pensamiento, tuvo otro resultado grave: positivamente, era una creencia en lo muerto; pues los procesos vitales escapan a menudo a la atenta observación en tanto el organismo esta vivo. En resumen: la precisión y la simplicidad de la ciencia... no eran una manera de enfocar la realidad objetiva sino de apartarse de ella. En su deseo de conseguir resultados exactos las ciencias físicas desdeñaron la verdadera objetividad.<sup>26</sup>

Se obtenía un progreso en la precisión y con esto provocaba una deformación de la experiencia en su conjunto original.

Finalmente esta progresiva fijación en las partes dado que "en pequeñas partes la verdad podría ser perfecta",<sup>27</sup> propició la división del trabajo y la especialización, tanto en la práctica como en el ámbito del conocimiento.

---

<sup>25</sup> Lewis Mumford, *Op. Cit.*, p.62

<sup>26</sup> *Ibid.*, p.65

<sup>27</sup> *Ibid.*, p.64

Como señala Lewis Mumford: "al centrar el esfuerzo en lo no histórico y lo no orgánico, las ciencias físicas clarificaron todo el procedimiento de análisis".<sup>28</sup> Cumplir con el deseo de una precisión mecánica estaba asegurado por la ciencia.

Esto dio como resultado la escisión de la realidad, y con la ayuda del dominio de la razón, significó la petrificación de esa escisión. La división delimitaba dos realidades:

La división (en la cual se realiza de manera específica la unidad del mundo capitalista), en mundo del cálculo, de la manipulación, de la habilidad, de ciencias exactas, de la cuantificación, del dominio de la naturaleza, de la utilidad..., y el mundo del arte, de la intimidad, de la belleza, de la libertad humana, de la religión...<sup>29</sup>

Finalmente tenemos, a lo que llama Lewis Mumford, la encarnación perfecta de la ideología capitalista: las máquinas.

Nuevos organismos ideados para representar las nuevas Realidades de la ciencia física. Las máquinas –y sólo las máquinas- satisfacían por completo las demandas del método científico y del punto de vista nuevos. Cumplían la definición de "realidades" mucho más perfectamente que los organismos vivos. Y una vez establecido el cuadro mundial mecánico, las máquinas podían prosperar y multiplicarse y dominar la existencia...<sup>30</sup>

El reloj fue el modelo de máquina perfecta. La perfección que alcanzó iba acorde con los intereses de la sociedad industrial: conteo exacto, precisión y control. Toda máquina estaba captada para algo específico: movimiento, potencia, etc. El propósito general era el de

---

<sup>28</sup>*Ibid.*, p.62

<sup>29</sup>Karel Kosík: *Op. Cit.*, p.120

<sup>30</sup> Lewis Mumford: *Op. Cit.*, p.66

"multiplicar la capacidad de la sociedad para el trabajo. Vivir era trabajar: ¿Qué otra vida conocen las máquinas?"<sup>31</sup>

A partir del siglo XVII se extendió la fe en que las máquinas podrían lograr todo por lo que su invención se convirtió en un deber, aún cuando algunas de estos inventos no produjeran ningún tipo de beneficio.

Esta euforia por la máquina condujo al nacimiento en el siglo XVIII, de Sociedades Mecánicas que "predicaron el evangelio del trabajo, justificación por la fe en la ciencia mecánica, y salvación por la máquina..<sup>32</sup> De manera conjunta los tres aspectos fundamentales que señala Mumford: "el procedimiento impersonal de la ciencia, las astutas estratagemas de la mecánica, el cálculo racional de los utilitaristas"<sup>33</sup> lograron capturar la emoción generada sobre todo por las promesas "de un paraíso de oro del éxito financiero."<sup>34</sup>

Un celebrado código de conducta para la sociedad, basado en el novedoso sistema de intereses; la nueva "realidad" establecida por la ciencia y el progreso tecnológico otorgaron la nueva licencia para el establecimiento y expansión del capitalismo . Esta nueva licencia "consistía en la legitimación y hasta el elogio otorgado a la búsqueda obsesiva de la riqueza material y a las actividades que conducen a su acumulación."<sup>35</sup>

Interés y racionalización de la vida ayudaron a dar legitimidad y prestigio a todas las actividades promovidas por el capitalismo.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p.72

<sup>32</sup> *Id*

<sup>33</sup> *Id*

<sup>34</sup> *Id*

### III.2 El tiempo como ordenador social

Haz uso de cada minuto como de la cosa más preciosa que haya, y gástalo enteramente como lo dicta el deber...El tiempo es dinero...Recuerda cuánto es provechoso reponer el tiempo perdido... ya sea en términos de mercancía o de todo comercio. En agricultura o en toda otra actividad, se acostumbra decir que el hombre se ha enriquecido en ella, que ha empleado bien su tiempo.<sup>36</sup>

Cuando las prácticas del capitalismo quedaron justificadas por la aceptación y la difusión del nuevo sistema de valores, respaldado a la vez por el cálculo matemático de las ciencias exactas y la multiplicación de las máquinas, restaba asegurar la permanencia de su éxito a través de la regularización de un modo de vida adaptado a esta nueva ideología. Así que la burguesía se dio a la tarea de sensibilizar a la sociedad para crear las actitudes y las habilidades necesarias mediante las instituciones para alcanzar el poder.

Esta intención de la burguesía obtuvo la respuesta esperada puesto que la disposición de los individuos ya estaba abierta desde la creciente mecanización de los hábitos humanos iniciada en el siglo XV. Ya en los monasterios como en el ejército se había logrado adoctrinar y sincronizar a multitudes, pero ahora se hacía necesario estabilizar y unificar las actividades sociales en beneficio de las leyes del capital.

Siguiendo el análisis que hace Heilbroner al respecto, la efectividad del mantenimiento del sistema capitalista y la expansión de su dominio, dependía ahora principalmente de tres elementos. En primer lugar, se necesitaba establecer instituciones socializantes creadoras de modelos de comportamiento que generaran una disposición adecuada hacia la dinámica del capital; en segundo lugar se necesitaba el mantenimiento de relaciones que configuraran la conducta,

y por último, se necesitaba concentrar el poder en el capital para fortalecer y respaldar toda la estructura. Estos tres aspectos tenían finalmente que converger en el establecimiento de una normatividad para hacer posible la expansión del capitalismo.

Ahora bien, El capitalismo integró al "tiempo" como uno de sus signos distintivos al instaurarlo como una de sus principales instituciones. El objetivo de la Institución del "tiempo" era procurar que el orden social creado por el capitalismo se reforzara al reproducir sus leyes en todo tipo de relaciones sociales. El procedimiento era el siguiente: crear una serie de normas establecidas de acuerdo a una convención social y legitimarlas a través de una convención de carácter cognitivo.<sup>37</sup> La convención social consiste en establecer un acuerdo que cumpla con los intereses comunes de los individuos. Este interés común, como señala Norbert Elias, aprueba un conjunto de reglas que aseguran la organización y coordinación de las prácticas sociales. En este convenio, las partes involucradas aceptan ejercer un autocontrol so pena de perder la coordinación deseada. Como consecuencia de esto, los Hombres quedan sometidos a una disciplina impuesta por las mismas exigencias de regulación de sus prácticas y las decisiones tomadas dependerán de los "tiempos" que establezca la institución que represente el acuerdo aprobado por la comunidad.

Por otra parte, para que la Institución del "tiempo" se reconociera como legítima, tenía que ir acompañada de una convención de orden cognitivo que fundamentara sus principios. De esta manera, la Institución del "tiempo" incorporó los principios de las ciencias exactas para legitimar el orden que sustentaba. El "tiempo" en este contexto histórico-social era el "tiempo" abstracto de la física que basándose en la observación atenta de los movimientos y cambios recurrentes en la naturaleza, "hallaba" un "tiempo objetivo" que le servía de fundamento para explicar el mundo físico en términos de leyes. Su argumento central se basaba en

---

<sup>36</sup> Jacques Attali, *Op. Cit.*, p.174

<sup>37</sup> Ver: Mary Douglas: *Como piensan las Instituciones*.

las relaciones de causa a efecto que se dan entre los fenómenos de la naturaleza y que implica un orden temporal: "la causa siempre precede al efecto", nunca a la inversa. Esto dio como resultado la propuesta de una teoría asociada con la irreversibilidad del "tiempo". Este tipo de teorías físicas, crearon la idea de la existencia de un "tiempo real, abstracto, natural, objetivo e irreversible" que permite orientar, sincronizar, sintetizar y organizar desde biorritmos del organismo hasta el movimiento de los astros conforme al "Gran Reloj" del "tiempo cósmico". Formulada esta estructura abstracta que la ciencia exacta imponían a la naturaleza, la legitimidad del "tiempo" quedaba fundamentada por la razón y la naturaleza.

La convención de carácter científico que se encontró en el "tiempo abstracto" de la física avalaba la convención de carácter social; todo se calculaba de acuerdo con el "tiempo del universo". Al quedar estabilizada la Institución del "tiempo" con ayuda del principio legitimador que le otorgó la ciencia, quedaba también legitimado el orden del que esta Institución era parte y reflejo, el orden que iba de acuerdo con la racionalidad del capitalismo.

La Institución del "tiempo" se dio a la tarea de comunicar y difundir los nuevos significados de la realidad que reflejaba. El objetivo era lograr la identificación por parte del individuo con el tiempo cronológico y crear la posibilidad de referirlo todo a sus medidas. A través de la coordinación de las pautas o ritmos temporales que anunciaba la Institución del "tiempo" logró conformar a la sociedad con la serie de normas que se tenían previstas para la organización y el control de la misma. Esto contribuyó a estrechar el grado de interdependencia entre los individuos y las prácticas capitalistas, y ayudó a configurar la red de relaciones sociales para finalmente facilitar, a través de su dirección, la concentración del poder en quienes estuvieran a cargo de su control.

El ritmo debía abarcar, como una especie de "cadena de montaje", cada acción individual, de tal manera que la parte reflejara el todo. Mientras más fuera "la longitud y la densidad de las cadenas en las que se materializan las acciones



individuales",<sup>38</sup> mayor era el control y la previsión de las mismas. Por lo tanto, mientras más exacta fuera la medición y división de los ritmos mayor efectividad en el control de la sociedad.

Esta división extrema del "tiempo", como explica Norbert Elias: creó "la costumbre de subordinar las inclinaciones momentáneas a las necesidades de una interdependencia más amplia y capacitada para excluir todas las oscilaciones en el comportamiento y para someterse a una autoacción continuada..."<sup>39</sup> El establecimiento de un nuevo "calendario"(código de trabajo), la multiplicación de aparatos de medir el tiempo, las coacciones promovidas sistemáticamente, y los miedos generados por los castigos aplicados al infringir las normas de estos ritmos, y finalmente, la autorregulación consciente o inconsciente, del tiempo en uno mismo, se logró con la función social del tiempo como institución.

Por otra parte, el establecimiento de relaciones para la configuración de la conducta constituía otro elemento de suma importancia para el capitalismo. Como lo indica Heilbroner: el capitalismo también se puede ver como "un tejido de actividades sociales que permiten que la continua metamorfosis de D-M-D' (Dinero-Mercancía-Dinero)<sup>40</sup> tenga lugar. En el centro de este proceso hay una relación social entre los propietarios del dinero y los bienes, las personificaciones momentáneas del capital, y los usuarios de estas personificaciones, quienes las necesitan para efectuar la actividad de la producción de la cual dependen sus propias vidas."<sup>41</sup>

Al mantener el tipo de relaciones sociales que exigía el capital, además de lograr mantener un mayor control y una mejor coordinación en el manejo de las prácticas sociales, se logró llegar al núcleo de las intenciones del capital: la

---

<sup>38</sup> Norbert Elias: *El proceso de la civilización*, p.464

<sup>39</sup> *Id*

<sup>40</sup> "Capital es dinero invertido, dinero, que se cambia en mercancía y que vuelve a cambiarse en dinero, pero de magnitud incrementada. La fórmula general del capital sería, así D - M - D'. Capital, dinero que genera más dinero, ésta sería la descripción sucinta del objeto de la riqueza moderna." Bolívar Echeverría: *El discurso crítico de Marx*, p. 53

<sup>41</sup> Robert L. Heilbroner: *Op. Cit.*, p.34

dominación. Dominación en la fábrica y dominación a través del poder y prestigio que daba ser dueño de grandes riquezas.

La división, manejo y control del "tiempo", así como la permanente presencia de infinidad de aparatos de medición del tiempo, ya sea en la fábrica o en la vía pública o en el hogar, y el desarrollo constante de métodos de medición de secuencias temporales, dio como resultado que la creencia sobre la existencia del "tiempo" se reforzara y extendiera, manteniendo la falsa impresión de que el "tiempo" es un fenómeno espontáneo que lo registra las manecillas de un reloj. Como señala Norbert Elías, el acervo de saber social ha llegado a ser tan grande y complejo en las sociedades modernas que el nivel de síntesis de los símbolos con los que se relacionan los individuos pierde el referente empírico del que se hizo abstracción. No consideran que la permanente regulación de sus ritmos se debe a la complejidad en la división y disposición de sus actividades. No es "el tiempo" quien impone un orden a los hombres, son los hombres que partiendo de la información que ya tienen sobre el manejo de medidas de regulación temporal disponen de la medida más adecuada para mantener el tipo de organización que va de acuerdo a los intereses de la sociedad (en este caso los intereses del capitalismo) y las necesidades del momento.

Un ejemplo de lo que hemos venido comentando en este capítulo lo encontramos en la implementación de normas de control del "tiempo" al que es sometido el movimiento corporal del obrero por parte de la influencia organizativa de la industria capitalista.

Como comenta Norbert Elías, a medida que se agudiza la propia conciencia del tiempo por la presencia permanente de calendarios, relojes, cronómetros, etc., se puede observar "como avanza la división de funciones y, al propio tiempo, la autorregulación a que está sometido el individuo".<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Norbert Elías: *Op. Cit.*, p.464

La entrada del cronómetro a la fábrica, confirma precisamente el comentario anterior. Siguiendo el análisis que realiza Benjamín Coriat sobre el taylorismo, con la llegada del cronómetro a las fábricas "una nueva mecánica se abre paso...invertir el orden del saber y del poder en el taller [a través de] la instauración de nuevas normas de trabajo"<sup>43</sup> asegurando de esta forma "un formidable incremento de la productividad y, sobre todo, de la intensidad del trabajo".<sup>44</sup> En otras palabras, con la llegada del cronómetro, el trabajador no sólo es desplazado del control de los modos operatorios sino también se le quita el control de los tiempos. De esta manera, el cronómetro en manos de los capitalistas se transformaba ante todo "en un instrumento político de dominación sobre el trabajo".<sup>45</sup> Una vez más, el poder quedaba en manos de quienes anunciaban y controlaban el tiempo.

Ahora bien, la atención centrada en la búsqueda de una mayor medición del tiempo tenía como antecedente el éxito que a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX alcanzaron las fábricas relojeras. La distribución del trabajo, su producción en grandes masas y la optimización del trabajo cronometrado, atrajo el interés de los grandes capitalistas para asegurar el aceleramiento del trabajo que se reflejaba en el crecimiento de su capital. La importancia de la ganancia del capital equivalía a una ganancia de tiempo, es decir, el "tiempo" era dinero. De este modo se inicia la búsqueda de medios que facilitarán la intensificación del trabajo.

La lucha contra la ociosidad iniciada en el siglo XVIII obtiene nuevos matices, y el interés de reducir "la holganza obrera sistemática"<sup>46</sup> reflejada en los "tiempos muertos" durante el transcurso de la producción, se hace manifiesto, promoviendo a inicios del siglo XIX estudios científicos del "tiempo" como los "*Principles of Scientific Management*" de Frederick Winslow Taylor.

---

<sup>43</sup> Benjamín Coriat: *El taller y el cronómetro*, p.35

<sup>44</sup> *Ibid.*, p.36

<sup>45</sup> *Ibid.*, p.2

<sup>46</sup> *Ibid.*, p.35

Consciente del enfoque equivocado que hasta ese momento hacían algunos capitalistas sobre el incremento del capital, Taylor propone como alternativa, no un enfoque en la ganancia del dinero, sino en el aumento de la productividad del trabajo. De esta manera: "el análisis de los tiempos y de los movimientos, protocolo central del <<*scientific management*>> aparece como la respuesta durante tanto tiempo buscada por el capital para limitar y reducir la resistencia opuesta por el obrero de oficio y asegurar su expansión a gran escala".<sup>47</sup> Con la introducción del nuevo estudio científico de Taylor el obrero quedaba reducido a un elemento más de la producción.

Taylor propone en primer lugar analizar las operaciones manuales del trabajador:

En primer lugar, descubrir cómo podía llevarse a cabo una determinada operación con la menor pérdida de tiempo y con el mínimo esfuerzo posible; en segundo lugar considerar cada operación como un compuesto de partes estrictamente repetitivas y standards; reducir estas partes a las partículas más pequeñas o "unidades" de movimiento, consideradas homogéneas en todas las operaciones manuales; cronometrar estas unidades con la precisión de fracciones de segundo; y finalmente, utilizar estas "unidades de tiempo" como fundamento de la evaluación del trabajo en base a la fijación de salarios y primas de trabajo.<sup>48</sup>

Una vez que estos estudios matemáticos permitieron el desarrollo de las "reglas de cálculo", estas se entregarían a los directivos empresariales, los cuales designarían a cada trabajador un trabajo diario a realizar dentro de un determinado intervalo de "tiempo" y compensar a el trabajador por el trabajo ejecutado en un mínimo de "tiempo".

---

<sup>47</sup> *Id*

<sup>48</sup> Alfred Sohn-Rethel: *Trabajo manual y trabajo intelectual*, p.167

El nombramiento de una administración empresarial tenía como objetivo principal la expropiación de las capacidades del obrero –donde radicaba su unión y fuerza-, y ya sin él ejercer una mayor coacción tecnológica sobre los trabajadores.

De esta manera los trabajadores son sometidos a intensos procesos de adoctrinamiento, disciplina y control, supervisados por "jefes de control, supervisores del trabajo, vigilantes, inspectores, cronometradores, etc."<sup>49</sup> La "coacción temporal" con la implementación del Taylorismo se hizo presente. Ya no era relevante el "tiempo" que podía requerir un obrero, lo que interesaba ahora era que el obrero se adecuara a los "tiempos" de la máquina. Con el taylorismo el "tiempo" requerido para realizar un trabajo se determinaba sin ninguna consulta al obrero, de esta manera el obrero perdía todo derecho a la libertad de organizar su propio "tiempo" y quedaba completamente a expensas de lo que les dictara el tiempo del capital .

El capital, para lograr la homogeneización de todos los tiempos, biológicos, culturales, históricos, en el espacio del valor, domestica a los obreros, les impone disciplinas que unifican ritmos, compases, flujos vitales. En cierto sentido disocia a los trabajadores de su cuerpo "natural" y les asigna constantemente otro, el cuerpo productivo. Pero a la disociación de la corporeidad corresponde también la disociación del obrero respecto a la proyectividad de su actividad, al conocimiento que, se supone, debería ser connatural al hecho de trabajar. Trabajadores sin cuerpos y trabajadores sin conocimientos: tal es el designio capitalista.<sup>50</sup>

Como puede observarse, el nuevo "tiempo" capitalista que "se vive en el trabajo y se acumula en el capital [consiste ahora] en codificar y supervisar las pautas cotidianas y semanarias."<sup>51</sup> Surge así un nuevo calendario social: el código

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p.152

<sup>50</sup> Gerardo de la Fuente, *Op. Cit.*, p.206

<sup>51</sup> Jacques attali, *Op. Cit.*, p.176

del trabajo. La disciplina del código del trabajo en las fábricas será llevado en el transcurso del siglo XIX, a todos los sectores de la sociedad.

“La pasión del progreso que nace y lleva a la aceleración y a la precisión”<sup>52</sup> en el siglo XIX, tiene su más perfecta encarnación en la invención del ferrocarril:

Consagrada como la gran ciudad a la circulación de las masas, la estación es el espacio donde se experimentan las técnicas para manejar a las muchedumbres urbanas.”<sup>53</sup>

Con la llegada del ferrocarril se logra extender de forma natural la disciplina cronológica de la fábrica. El tiempo del transporte y de las cosas es racionalizado mediante una coordinación precisa de la red ferroviaria. Se hace necesario ya no sólo coordinar los horarios locales sino coordinar los horarios entre los diferentes países y sus relojes. De esta manera, impulsados por la organización ferroviaria se llega finalmente a la unificación mundial de la hora, adoptando en 1882, el meridiano de Greenwich como referencia única. Ya para 1900, los relojes pueden sincronizarse a gran distancia casi al segundo. La medida del tiempo a través de relojes se normaliza al darse la unificación mundial del horario. Esto finalmente contribuye al desarrollo del culto a la exactitud en la medición del “tiempo”. El valor del “tiempo” se acentúa y se materializa. “El tiempo” es tratado como una mercancía más: lo gastan, lo ahorran, lo pierden, lo ganan; lo miden, lo venden, lo compran, lo usan, se lo adueñan. Ganar tiempo se vuelve la pauta a seguir; una actitud acorde con los intereses del capital.

Como hemos mencionado en reiteradas ocasiones, la sociedad incorpora al “tiempo” a la dinámica social como una segunda naturaleza y como un lenguaje

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, p.204

<sup>53</sup> *Id*

necesario en las interrelaciones humanas. Finalmente, la presencia del "tiempo" en la experiencia humana promueve una determinada valoración en todo proyecto humano. Por ejemplo, con la aceleración del "tiempo" en estas sociedades, la estimación del "tiempo" de vida se acentúa y el cuidado de la salud aumenta. La guerra contra la muerte se intensifica promoviendo el estudio del "tiempo" del cuerpo en el ámbito científico y social. El "tiempo cronológico" del capitalismo se extiende y con ello la dominación de su "tiempo".

El "tiempo" como signo ideológico, logra imponer en la mentalidad del individuo el orden que va de acuerdo con la racionalidad capitalista, interiorizando a través de sus maquinas e instrumentos de medición del "tiempo" la nueva disciplina. A partir de esto el individuo, desde su nacimiento hasta su muerte, su actividad, sus intereses, sus decisiones, sus relaciones, sus actitudes, sus hábitos, sus ritos, todo su proyecto de vida, conformará al "tiempo" establecido socialmente. El individuo asimila a tal grado la normatividad del "tiempo", que toda su vida y sus intereses se ven determinados según la disposición de este.

## CONCLUSIÓN

A partir del análisis realizado sobre la función del "tiempo" en el capitalismo podemos establecer, apoyados por la concepción del signo de Voloshinov que el "tiempo" es un signo en tanto que cumple con los rasgos específicos de todo signo.

Algunos de los aspectos en los que el "tiempo" contribuye como signo ideológico en el capitalismo son, como ya hemos visto, los siguientes:

- Creación de una visión del mundo
- Creación de una orientación específica
- Dominio de los intervalos de tiempo de la sociedad
- Contribución al establecimiento del poder de la clase dominante.

Con el auge de la ciencia y su afán por desvalorizar cada esfera de la experiencia, excepto aquella que se entregara a la investigación matemática y que cumpliera con los requisitos "científicos" necesarios para transformarse en alguna fórmula matemática, el capitalismo logró, con la ayuda de la ciencia, introducir y justificar "los nuevos hábitos de abstracción y cálculo a las vidas de los hombres en la ciudad".<sup>1</sup> Como señala Mumford, "el capitalismo llevó a la gente de lo tangible a lo intangible"<sup>2</sup> justificando así, el sistema entero del capital: relaciones interpersonales, procesos de intercambio, "necesidades", valores, todo, tomó una forma abstracta y con esto, se dio paso a la configuración de una nueva orientación social. Cada abstracción reforzaba a la otra. De tal forma que se puede considerar que "la contribución al cuadro del mundo mecánico consistió en pensar en términos simples de peso y número, el hacer de la cantidad no sólo una

---

<sup>1</sup> L. Mumford, *Op. Cit.*, p.39

<sup>2</sup> *Ibid*



indicación de valor sino el criterio del valor. De esta manera las abstracciones del capitalismo precedieron las abstracciones de la ciencia moderna y reforzaron en todos los puntos sus lecciones típicas y sus típicos métodos de proceder.<sup>3</sup>

Con estas abstracciones quedó desplazada la realidad efectiva y la máquina finalmente contribuyó a construir para la ciencia y el capitalismo, una "realidad objetiva". Toda la "realidad" conformaba una enorme máquina cuyo funcionamiento consistía de una perfecta sincronización entre sus partes; el "tiempo" representado por el reloj proporcionaría el control de la enorme maquinaria capitalista.

La presencia del reloj, máquina que Mumford describe como "la productora de energía cuyo 'producto' es segundos y minutos"<sup>4</sup> contribuyó a construir la "creencia en un mundo independiente de secuencias matemáticamente mensurables: el mundo especial de la ciencia"<sup>5</sup> Resultado de esto: la invención de un "tiempo mecánico", susceptible de ser medido, cuantificado, acumulado. Como señala Mumford, "El tiempo cobra el carácter de un espacio cerrado: puede dividirse, puede llenarse, puede incluso dilatarse mediante el invento de instrumentos que ahorran el tiempo".<sup>6</sup> En suma, "el tiempo abstracto" se convirtió en una nueva manera de enfocar la realidad y en un elemento decisivo de la cultura moderna. Su presencia materializada en el reloj, reforzó la creencia en su existencia independiente, "objetiva", como una realidad misma.

La orientación ideológica que recibió "el tiempo" como signo contribuyó a crear la idea de la existencia de un orden regular, un fluir, una dirección hacia donde marcha el tiempo.

Por otra parte, con el control del "tiempo", el capital dominó los intervalos de tiempo de la sociedad. Si "el tiempo" como signo debía seguir y anunciar un orden este debía distribuirse en torno a la lógica del capital: un "tiempo" para la

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p.41

<sup>4</sup> *Ibid.*, p.32

<sup>5</sup> *Id*

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.301

producción y un tiempo consumible, es decir, un "tiempo" empleado durante la producción y un "tiempo" utilizado para el descanso, vacaciones, ocio, etc.

Finalmente, basándonos en el estudio que realiza Norbert Elias sobre el concepto de "tiempo", podemos añadir que "el tiempo" es un signo que siempre esta en constante transformación dado el enfoque ideológico que recibe en un momento y contexto determinado. Como concepto relacional su transformación atiende a su interrelación con otros conceptos. De ahí que este concepto reciba un determinado enfoque (tiempo biológico, tiempo histórico, tiempo natural, tiempo medido, tiempo psicológico, etc.) y se piense en la existencia de una multiplicidad de "tiempos" o como en el caso del "Tiempo del capital" en la existencia de un sólo "tiempo". Lo cierto es que como se ha explicado en este estudio, el "tiempo" es el resultado de un largo proceso de abstracción dinámico y complejo que los Hombres han llevado a cabo en su afán por encontrar medios para conocer y ordenar de una mejor manera su vida en el mundo. El "tiempo" es sólo una manera de significar y sintetizar este conocimiento que se transforma a medida que el hombre también se transforma en su contacto con el mundo. No hay que perder de vista que el "tiempo" es un signo creado por el ser humano y como tal se le debe relacionar con la mentalidad de éste si se quiere llegar a su comprensión.

BIBLIOGRAFÍA

- Attali, Jacques: Historias del tiempo, tr. José Barrales, México, F.C.E., 1985
- Bagú, Sergio: Tiempo, realidad social y conocimiento, México, siglo XXI, 1980
- Baudrillard, Jean: Crítica de la economía política del signo, tr. Aurelio Garzón, Del Camino, México, Siglo XXI, 1974
- Bell, Daniel: Las contradicciones culturales del capitalismo, México, Alianza, 1977
- Benveniste, Emile: Problemas de lingüística general, tr. Juan almela, México, Siglo XXI, 1982
- Blanck, Fanny(comp.): Del tiempo. Cronos, Freud, Einstein y los genes, México, Folia
- Braudel, Fernand: La historia y las ciencias sociales, Madrid, Alianza, 1989
- Bronowski, Jacobo: Los orígenes del conocimiento y la imaginación, tr. Enrique Lynch, Barcelona, Gedisa, 1993
- Coriat, Benjamín: El taller y el cronómetro, México, siglo XXI, 2000
- Chartier, Roger: El mundo como representación. Estudio sobre historia cultural, México, Gedisa
- De la Fuente Lora, Gerardo: Amar en el extranjero, Tesis de doctorado, México, U.N.A.M., 1997
- Debord, Guy: La sociedad del espectáculo, tr. De Mal de ojo, 1967
- Dobb, Maurice: Estudios sobre el capitalismo, México, Siglo XXI
- Doito, Françoise: En el juego del deseo, tr. Oscar Barahona y Uxo Doyhanboure, México, Siglo XXI, 1983
- Douglas, Mary: Cómo piensan las instituciones, tr. José Antonio López, Madrid, Alianza, 1988
- Echeverría, Bolívar: El discurso crítico de Marx, México, Era, 1986
- : Definición de la Cultura, México, UNAM, 2001
- Elías Norbert: Sobre el tiempo, México, FCE,
- : El proceso de la civilización. Investigaciones socio genéticas y psico genéticas, México, FCE, 1989
  - : Sociología fundamental, tr. Gustavo Muñoz, Barcelona, Gedisa, 1995
  - : Compromiso y Distanciamiento, tr. José A. Alemany, Barcelona, Ediciones Peninsula, 1990
- Gurméndez, Carlos: El tiempo y la dialéctica, México, Siglo XXI
- Hall, Edward T.: El lenguaje silencioso, México, Siglo XXI
- Heilbroner, R.: Naturaleza y lógica del capitalismo, México, siglo XXI
- Hirschman, Albert O.: Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo antes de su triunfo, México, tr. Eduardo L. Suárez, FCE, 1978
- : Enfoques Alternativos sobre la sociedad de mercado y otros ensayos recientes, México, FCE, 1989
- Illescas, Ma. Dolores(coord.): Un haz de reflexiones en torno al Tiempo, la Historia y la Modernidad, México, UIA, 1995
- Kosik, Karel: Dialéctica de lo concreto, tr. Adolfo Sánchez Vázquez, México, Grijalbo, 1967
- Le Goff, Jacques: El orden de la memoria, El tiempo como imaginario, Piados

- Marx, Karl: Manuscritos económico-filosóficos de 1844, tr. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1968
- Marx, K. Y Engels, F.: La ideología alemana, tr. Wenceslao Roces, Montevideo, Pueblos Unidos, 1968
- Marramao, Giacomo: Poder y secularización, tr. Juan R. Capella, Barcelona, Edic. Península, 1989
- Mumford, Lewis: Técnica y civilización, Madrid, Alianza, 1979
- Paulus, Jean: La función simbólica y el lenguaje, Barcelona, Herder, 1975
- Pross, Henry: La violencia de los símbolos sociales, tr. Vicente Romana, Barcelona, Anthropos, 1989
- Sánchez Vázquez, Adolfo: El joven Marx. Los manuscritos de 1844, México, UNAM, 2003
- Silvestri, Adriana y Blanck, G.: Bajtín y Vigotski: La organización semiótica de la Conciencia, Barcelona, Anthropos, 1993
- Sohn-Rethel, Alfred: Trabajo manual y trabajo intelectual, Colombia, El Viejo topo, 1979
- Voloshinov, Valentín N.: El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, Buenos Aires, Nueva Visión
- Williams, Raymond: Marxismo y literatura, tr. Pablo de Masso, Barcelona, Ed. Península, 1980
- Zizek, Slavoj: El sublime objeto de la ideología, tr. Isabel Vericat, México, Siglo XXI, 1992

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN